



Ritos de Semana Santa

Iglesia Episcopal, Diócesis de Puerto Rico

LOS RITOS DE LA SEMANA SANTA

Libro de Oración Común y otras fuentes,
por la Comisión Litúrgica de la Iglesia Episcopal
Puertorriqueña (Comunión Anglicana)

Los ministerios de la Iglesia Episcopal, Comunión Anglicana, se nutren de la vocación de amor y servicio de hombres y mujeres que hemos sido llamados por Dios y consagrados a su servicio. Por esta razón queremos aclarar que cuando nos referimos a “el Obispo”, “el diácono”, “el presbítero”, “el ministro”, o “el Celebrante”, nos referimos a ambos géneros.

Uso autorizado por el Obispo Diocesano.
San Juan, Puerto Rico 2018

ÍNDICE

DOMINGO DE RAMOS - PASIÓN

Liturgia de las Palmas.....	7
Liturgia de la Pasión: Pasión Dialogada: Año A, B y C.....	14

<u>TENEBRAE</u>	29
-----------------------	----

<u>TRIDUO PASCUAL</u>	41
-----------------------------	----

Jueves Santo

La Eucaristía de la Cena del Señor.....	41
Vigilia de Oración Ante el Sacramento.....	51

Viernes Santo

Oficio Litúrgico de Viernes Santo.....	57
Veneración de la Santa Cruz.....	72

Sábado Santo

La Vigilia Pascual.....	76
-------------------------	----

APÉNDICE

Vigilia ante el Sacramento Reservado en Jueves Santo: Modalidad I.....	92
Vigilia ante el Sacramento Reservado en Jueves Santo: Modalidad II.....	96
Vigilia ante el Sacramento Reservado en Jueves Santo: Modalidad III.....	102



Hermanos y hermanas

La Comisión de Liturgia y Música de 2017 tuvo la tarea de hacer una revisión de los ritos propios para Semana Santa, de acuerdo con nuestra tradición anglicana y al Libro de Oración Común. Los miembros de la Comisión de Liturgia y Música estuvieron trabajando arduamente, utilizando la dirección de liturgistas de la Iglesia Episcopal y las rúbricas establecidas en el Libro de Oración Común.

Agradezco el trabajo de esta Comisión y su servicio a la Iglesia. La Comisión preparó otros materiales que esperamos colocar en una “nube” de manera que los puedan considerar y utilizar si así lo estiman conveniente.

La Semana Santa es un tiempo privilegiado para reflexionar y acercarnos a los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. La liturgia nos permite celebrar estos grandes acontecimientos de la fe. Esperamos que este trabajo les acompañe en el camino y ayude a internalizar el sentido de nuestra liturgia anglicana camino hacia la Pascua. Los animo a celebrar en nuestras comunidades de fe, en nuestras instituciones y en nuestra propia vida a Cristo, que es camino, verdad y vida. Él nos llama y nos invita a seguirle.

Esta publicación junto al Libro de Oración Común contiene lo necesario para la liturgia propia de la Semana Santa.

Vivamos estos días Santos sirviendo a una comunidad con cantos y oración, de manera que podamos vivir la luz de Cristo Resucitado.

En Cristo, nuestra Pascua



Rvdmo. Rafael L. Morales Maldonado

Obispo Diocesano

Marzo 2018; Primer año de mi episcopado

DOMINGO DE RAMOS

Conmemoración de la Entrada de Jesús en Jerusalén

Liturgia de las Palmas (Página 189, L.O.C.)

Lo concerniente al Rito

Hoy la Iglesia entera conmemora el Domingo de Ramos y Pasión, que constituye la puerta de la Semana Santa. La celebración de este domingo comienza con la primera liturgia del día llamada de Ramos donde se conmemora la entrada triunfal de Jesús como Rey, Señor y Mesías a Jerusalén

La procesión tiene como meta la celebración de la Eucaristía, un sacrificio de alabanza y acción de gracias. La entrada de Jesús en Jerusalén tenía la finalidad de consumir su misterio Pascual.

Rúbricas

El color litúrgico del Domingo de Ramos es rojo; tanto en la Liturgia de las Palmas como en la Eucaristía. Para la liturgia de las Palmas es recomendable buscar un sitio fuera del templo y preparar una mesa con las palmas. El Celebrante puede bendecir, mientras hace la señal de la cruz + a las ramas. Al final de la bendición se puede asperjar agua bendita sobre los ramos y si se desea, se puede incensar. En ausencia de un obispo o de un presbítero, puede ser dirigido por un diácono o lector laico.

El pueblo de pie canta o dice la siguiente antífona u otra adecuada:

Celebrante: Bendito el Rey que viene en nombre del Señor.

Pueblo: Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Celebrante: Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Un Diácono u otra persona señalada, lee una de las siguientes lecturas. El pueblo permanece de pie. El Lector dice:

Año A

Lectura del Evangelio de San Mateo 21:1-11

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, díganles que el Señor los necesita y que enseguida los devolverá. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta, cuando escribió: “Digan a la ciudad de Sión: ‘Mira, tu Rey viene a ti, humilde, montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga.’”

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron la burra y su cría, les pusieron sus capas encima y Jesús montó. Había mucha gente. Unos tendían sus propias ropas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y tanto los que iban delante como

los que iban detrás, gritaban: ¡Gloria al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Gloria en las alturas! Cuando Jesús entro en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos se preguntaban: ¿Quién es este? Y la gente contestaba: “Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea”.

Celebrante: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Año B

Lectura del Evangelio de San Marcos 11:1-11a

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, al aproximarse a los pueblos de Betfagé y Betania, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea que está enfrente, y al entrar en ella encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá.”

Fueron, pues, y encontraron el burro atado en la calle, junto a una puerta, y lo desataron. Algunos que estaban allí les preguntaron: “¿Qué hacen ustedes? ¿Por qué desatan el burro?” Ellos contestaron lo que Jesús les había dicho; y los dejaron ir. Pusieron entonces sus capas sobre el burro, y se lo llevaron a Jesús. Y Jesús montó. Muchos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que habían cortado en el campo.

Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas! Entró Jesús en Jerusalén y se dirigió al templo. Miró por todas partes y luego se fue a Betania con los doce discípulos, porque ya era tarde.

Celebrante: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

O bien

Lectura del Evangelio San Juan 12:12-16

Mucha gente había ido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Al día siguiente, supieron que Jesús iba a llegar a la ciudad. Entonces cortaron hojas de palmera y salieron a recibirlo, gritando:-- ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

Jesús encontró un burro y montó en él, como se dice en la Escritura: “No tengas miedo, ciudad de Sión; mira, tu Rey viene montado en un burrito.” Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas; pero después, cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que todo esto que le habían hecho estaba en la Escritura y se refería a él.

Celebrante: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Año C
Lectura de San Lucas 19:29-40

Después, Jesús siguió su viaje a Jerusalén. Cuando ya había llegado cerca de Betfagé y Betania, junto al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea que está enfrente, y al llegar encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle que el Señor lo necesita.” Los discípulos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho. Mientras estaban desatando el burro, los dueños les preguntaron: “¿Por qué lo desatan?” Ellos contestaron: “Porque el Señor lo necesita.” Y poniendo sus ropas sobre el burro, se lo llevaron a Jesús y le hicieron montar.

Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus propias ropas por el camino. Y al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían: “¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.” Entonces algunos fariseos que había entre la gente le dijeron: “Maestro, reprende a tus seguidores.” Pero Jesús les contestó: “Les digo que, si estos se callan, las piedras gritarán.”

Lector: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Entonces el Celebrante dice la siguiente bendición:

Lector: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: *Es justo darle gracias y alabanza.*

Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. ✠ Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Puede cantarse o decirse la siguiente antífona u otra adecuada:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en las alturas.

La Procesión

Diácono: Salgamos en paz.

Pueblo: *En nombre de Cristo. Amén.*

¡Honor, Loor Y Gloria!

*¡Honor, loor y gloria al Rey y Redentor!
A quien los niños daban hosannas con fervor. Coro...*

Tú eres rey de Israel,
Y prole de David
Que en nombre de Dios vienes
Al mundo a redimir. *Coro...*

El coro de los cielos
Te alaba con fervor
Y el hombre y lo creado
También te dan loor. *Coro...*

Te recibió con palmas
El pueblo hebreo fiel,
Nosotros hoy lo hacemos
Con cánticos también. *Coro...*

Te dieron alabanzas,
Poco antes de morir.
Nosotros te cantamos,
Reinante, ya, sin fin. *Coro...*

Si ellos te agradaron,
Agrádate también,
Nuestra fe muy sincera
¡Oh, tú, clemente Rey! *Coro...*

Otra Versión

1. Honor, loor y gloria al Rey y Redentor,
a quien los niños daban hosannas con fervor.
Tú eres Rey de Israel e hijo de David;
en humildad viniste al mundo a redimir.

2. El coro de los cielos te alaba con fervor,
y cuanto tú creaste también te da loor.
Te recibió con palmas el pueblo hebreo fiel;
nosotros hay lo hacemos con cánticos de fe.

3. Te dieron alabanzas poco antes de morir.
Ahora te alabamos, reinante, ya, sin fin.
Si tú los recibiste, recíbenos también;
acepta el amor que te damos, dulce Rey.

En un lugar apropiado puede detenerse la procesión para decir la siguiente Colecta u otra adecuada:

Celebrante:

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

EN LA EUCARISTÍA

Lo concerniente al Rito

La Procesión de Ramos termina en la puerta principal o pórtico del templo, desde este momento, comienza la Liturgia de la Pasión como una antesala al sufrimiento y muerte de Jesús, nuestro Señor. De este modo, la liturgia del día, nos mezcla el clima de alegría, alabanza y triunfo con uno nuevo de silencio, reverencia y penitencia.

Cuando la Liturgia de las Palmas precede a la Eucaristía la celebración comienza con la Salutación y la Colecta del Día. Mientras el Celebrante procesiona hacia el Altar, se puede cantar un himno, de modo que se logre hacer con facilidad la transición de una liturgia a otra.

El Celebrante dice:

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: Oremos.

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones

Lectura (Lección) de Isaías 45:21-25

Hablen y presenten sus pruebas, consúltense, si quieren, unos con otros: ¿Quién predijo estas cosas desde el principio? ¿Quién las anunció desde hace tiempo? ¿No fui acaso yo, el Señor? Y no hay Dios fuera de mí. Fuera de mí no hay Dios victorioso y salvador.

Vengan a mí, que yo los salvaré, pueblos del extremo de la tierra, pues yo soy Dios, y no hay otro. Yo lo juré por mí mismo, hice una promesa de triunfo, y esa promesa se cumplirá: que ante mí todos doblarán la rodilla, y por mí jurarán todos y dirán: “Solamente en el Señor están la victoria y el poder.” Todos los que me odian quedarán en ridículo. Gracias a mí, todo el pueblo de Israel saldrá triunfante y estará orgulloso de mí.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Salmo: (22:1-21 ó 22:1-11)

Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *
¿Por qué estás lejos de mi súplica,
y de las palabras de mi clamor?

Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
de noche también, y no hay para mí reposo.

Pero tú eres el Santo, *
entronizado sobre las alabanzas de Israel.

En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.

Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.

Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:

“Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere”.

Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.

A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.

Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.

Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.
Soy derramado como aguas;
todos mis huesos se descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.

Como un tiesto está seca mi boca;
mi lengua se pega al paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte;

Porque jaurías de perros me rodean,
y pandillas de malignos me cercan; *
horadan mis manos y mis pies;
contar puedo todos mis huesos.

Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna; *
reparten entre sí mis vestidos;
sobre mi ropa echan suertes.

Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.

Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.

Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre, Amén.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 2:5-11

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz.

Por eso, Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para honra de Dios Padre.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo es dialogada con la participación de miembros de la Comunidad de fe: Clero y Laicado. Podrán utilizarse diferentes versiones, breve o larga, de la Pasión Dialogada como opciones.

Todos de pie, el Cronista o Narrador, que puede ser Clérigo o Laico dice:

Cronista o Narrador:

La lectura de la Pasión Dialogada se anuncia de la siguiente manera:

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San _____

Año A San Mateo 26:36-27:54 (55-66) ó 27:1-54 (55- 66)

Año B San Marcos 14:32-15:39 (40-47) ó 15:1-39 (40-47)

Año C San Lucas 22: 39-23:49 (50-56) ó 23:1-49 (50-56)

La congregación puede mantenerse sentada, hasta el momento que se indica. Al finalizar la Pasión Dialogada el Ministro Ordenado no dice “El Evangelio del Señor”, por lo que el pueblo no contesta.

PASIÓN DIALOGADA

AÑO A

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGUN SAN MATEO 27:1-54

NARRADOR: Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús. Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, el gobernador romano. Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, diciéndoles:

JUDAS: “He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente.”

NARRADOR: Pero ellos contestaron:

SACERDOTES Y ANCIANOS: “¿Y eso que nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!”

NARRADOR: Entonces Judas arrojó las monedas en el templo y fue y se ahorcó. Los jefes de los sacerdotes recogieron aquel dinero y dijeron:

JEFES DE SACERDOTES: “Este dinero está manchado de sangre; no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas.”

NARRADOR: Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el Campo del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros. Por eso, aquel terreno se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: “Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto, y con ellas compraron el campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado. Entonces, Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó:

GOBERNADOR: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

JESÚS: “Tú lo has dicho”.

NARRADOR: Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. Por eso Pilato le preguntó:

PILATO:” ¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?”

NARRADOR: Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado. Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás; y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó:

PILATO: “¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: Jesús Barrabas, o a Jesús, el que llaman el Mesías?”

NARRADOR: Porque se había dado cuenta de que lo había entregado por envidia. Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal su esposa mandó a decirle:

ESPOSA DE PILATO: “No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya.”

NARRADOR: Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador les preguntó otra vez:

GOBERNADOR: “¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?”

PUEBLO: “¡A Barrabas!”

NARRADOR: Pilato les preguntó:

PILATO: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que llaman el Mesías?”

NARRADOR: Todos contestaron:

PUEBLO: “¡Crucificalo!”

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: “Pues, ¿qué mal ha hecho?”

NARRADOR: Pero ellos volvieron a gritar:

PUEBLO: “¡Crucificalo!”

NARRADOR: Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó a traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo:

PILATO: “Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.”

NARRADOR: Toda la gente contestó:

PUEBLO: “¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!”

NARRADOR: Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó a azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. Le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían:

SOLDADO: “¡Viva el Rey de los judíos!”

Todos de pie

NARRADOR: También le escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo. Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, “Lugar de la Calavera”), le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber. Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. Luego se sentaron allí a vigilarlo. Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: “Este es Jesús, el Rey de los judíos.” También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

PUEBLO: “¡Tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo! ¡Si tú eres Hijo de Dios, bájate de la cruz!”

NARRADOR: De la misma manera se burlaban de él, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos decían:

JEFES DE LOS SACERDOTES: “Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse.

MAESTRO DE LA LEY I: Es el Rey de Israel: ¡pues que baje de la cruz, y creeremos en él!

MAESTRO DE LA LEY II: Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras le quiere!

JEFE DE LOS SACERDOTES III: ¡No nos ha dicho que es Hijo de Dios?

NARRADOR: Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban. Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

JESÚS: “*Elí, Elí, Lama sabactani?*”

NARRADOR: (Es decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”) Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

PUEBLO: “Este está llamando al profeta Elías.”

NARRADOR: Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. Pero los otros dijeron:

PUEBLO: “Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.”

NARRADOR: Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió.

(Aquí se guarda un breve momento de silencio, ya sea de pie o de rodillas)

NARRADOR: En aquel momento, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron; y hasta muchos hombres de Dios, que habían muerto, volvieron a la vida y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron:

PUEBLO: “¡De veras este hombre era Hijo de Dios!”

AÑO B
LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN MARCOS 14:32-15:39(40-47) o 15:1-39(40-47)

NARRADOR: Al amanecer, se reunieron los jefes de los sacerdotes con los ancianos, los maestros de la ley y toda la Junta Suprema. Y llevaron a Jesús atado, y se lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

PILATO: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

JESÚS: Tú lo has dicho

NARRADOR: Como los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, Pilato volvió a preguntarle:

PILATO: “¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te están acusando.

NARRADOR: Pero Jesús no le contestó; de manera que Pilato se quedó muy extrañado. Durante la fiesta, Pilato dejaba libre un preso, el que la gente pidiera. Un hombre llamado Barrabás estaba entonces en la cárcel, junto con otros que habían cometido un asesinato en una rebelión. La gente llegó, pues, y empezó a pedirle a Pilato que hiciera como tenía por costumbre. Pilato les contestó:

PILATO: ¿Quieren ustedes que les ponga en libertad al Rey de los judíos?

NARRADOR: Porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia. Pero los jefes de los sacerdotes alborotaron a la gente, para que pidieran que les dejara libre a Barrabás. Pilato les preguntó:

PILATO: ¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman el Rey de los judíos?

NARRADOR: Ellos contestaron a gritos:

PUEBLO: ¡Crucificalo!

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: Pues ¿qué mal ha hecho?

NARRADOR: Pero ellos volvieron a gritar:

PUEBLO: ¡Crucificalo!

NARRADOR: Entonces Pilato, como quería quedar bien con la gente, dejó libre a Barrabás; y después de mandar que azotaran a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados llevaron

a Jesús al patio del palacio, y reunieron a toda la tropa. Le pusieron una capa de color rojo oscuro, y en la cabeza una corona hecha de espinas. Luego comenzaron a gritar:

SOLDADOS: ¡Viva el Rey de los judíos!

Todos de pie

NARRADOR: Y le golpeaban la cabeza con una vara, le escupían y, doblando la rodilla, le hacían reverencias. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa de color rojo oscuro, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo. Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, le obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: “Lugar de la Calavera”); y le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó. Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús y ver que se llevaría cada uno. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Y pusieron un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena “Rey de los judíos”. Con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza diciendo:

PUEBLO: ¡Eh, tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

NARRADOR: De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Decían:

SACERDOTES: Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. ¡Que baje de la cruz ese Mesías, Rey de Israel, para que veamos y creamos!

NARRADOR: Y hasta los que estaban crucificados con él, lo insultaban. Al llegar al mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

JESÚS: “*Eloi, Eloi, ¿lema sabactani?*” o *Elí, Elí, ¿lama sabactani?*” (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)

NARRADOR: Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

PUEBLO: Oigan, está llamando al profeta Elías.

NARRADOR: Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo:

SOLDADO: Déjelo, a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz.

NARRADOR: Pero Jesús dio un fuerte grito y murió.

(Aquí se guarda un breve momento de silencio, ya sea de pie o de rodillas)

NARRADOR: Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que este había muerto, dijo:

CAPITÁN: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.

NARRADOR: También había algunas mujeres mirando de lejos, entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba en Galilea. Además, había allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

AÑO C
LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 23:1-49 (50-56)

NARRADOR: Todos se levantaron, y llevaron a Jesús ante Pilato. En su presencia comenzaron a acusarlo, diciendo:

SACERDOTES: “Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación. Dice que no debemos pagar impuesto al emperador, y además afirma que es el Mesías, el Rey.”

NARRADOR: Pilato le preguntó:

PILATO: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?”

JESÚS: “Tú lo has dicho”

NARRADOR: contesto Jesús. Entonces Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

PILATO: “No encuentro ninguna falta en este hombre.”

NARRADOR: Pero ellos insistieron con más fuerza:

SACERDOTES: “Con sus enseñanzas está alborotando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea, y ahora sigue haciéndolo aquí, en Judea.”

NARRADOR: Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era de Galilea. Y cuando le dijeron que sí, lo envió a Herodes, que era gobernador de Galilea y que también se encontraba aquellos días en Jerusalén. Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento, porque durante mucho tiempo había querido verlo, pues había oído hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó nada. También estaban allí los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que lo acusaban con gran insistencia. Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y para burlarse de él lo vistieron con ropas lujosas, como de rey. Luego Herodes lo envió nuevamente a Pilato. Aquel día se hicieron amigos Pilato y Herodes, que antes eran enemigos. Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo:

PILATO: “Ustedes me trajeron a este hombre, diciendo que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las faltas de que lo acusan. Ni tampoco Herodes, puesto que nos lo ha devuelto. Ya ven, no ha hecho nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.”

NARRADOR: Pero todos juntos comenzaron a gritar:

PUEBLO: “¡Fuera con ese! ¡Deja libre a Barrabás!”

NARRADOR: A este Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión ocurrida en la ciudad, y por un asesinato. Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les habló otra vez, pero ellos gritaron más alto:

PUEBLO: “¡Crucificalo! ¡crucificalo!”

NARRADOR: Por tercera vez Pilato les dijo:

PILATO: “Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no encuentro en el nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.”

Todos de pie

NARRADOR: Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que lo crucificara; y tanto gritaron que consiguieron lo que querían. Pilato decidió hacer lo que le estaban pidiendo; así que dejó libre al hombre que habían escogido, el que estaba en la cárcel por rebelión y asesinato, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Cuando llevaron a Jesús a crucificarlo, echaron mano de un hombre de Cirene llamado Simón, que venía del campo, y le hicieron cargar con la cruz y llevarla detrás de Jesús. Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían, Pero Jesús las miró y les dijo:

JESÚS: “Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá: “Dichosas las que no pueden tener hijos, los vientres que nunca concibieron y los pechos que no dieron de mamar.” Entonces comenzará la gente a decir a los montes: “¡Caigan sobre nosotros!” y a las colinas “¡Escóndannos!” Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?”

NARRADOR: También llevaban a dos criminales, para crucificarlos junto con Jesús. Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo:

JESÚS: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

NARRADOR: Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. La gente estaba allí mirando; hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo:

PUEBLO: “Salvo a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido.”

NARRADOR: Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, diciéndole:

SOLDADOS: “¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!”

NARRADOR: Y había un letrero sobre su cabeza que decía “Este es el Rey de los judíos”,

NARRADOR: Uno de los criminales que estaban colgados, le insultaba:

CRIMINAL I: “¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!”

NARRADOR: Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole:

CRIMINAL II: “¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.”

NARRADOR: Luego añadió:

CRIMINAL II: “Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.”

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”

NARRADOR: Desde el mediodía y hasta la tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. El sol dejó de brillar y el velo del templo se rasgó por la mitad. Jesús gritó con fuerza y dijo:

JESÚS: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”

NARRADOR: Y al decir esto, murió.

Aquí se guarda un breve momento de silencio, ya sea de pie o de rodillas

NARRADOR: Cuando el capitán romano vio lo que había pasado alabó a Dios, diciendo:

CAPITÁN ROMANO: “De veras, este hombre era inocente.”

NARRADOR: Toda la multitud que estaba presente y que vio que había pasado, se fue de allí golpeándose el pecho. Pero todos los conocidos de Jesús, y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, se quedaron allí, mirando de lejos aquellas cosas.

Predicación

Oración de los Fieles

Diácono: En este tiempo de Pasión en que Cristo ofreció al Padre súplicas con gran clamor y lágrimas, roguemos también nosotros a Dios nuestro Padre, para que escuche nuestras humildes plegarias.

Lector: Tu Hijo perdonó a los ignorantes en el Calvario.

Pueblo: *Perdona y ten piedad de tu Iglesia cuando ignora tu voluntad*

Lector: Tu Hijo fue injustamente condenado por las autoridades.

Pueblo: Vela por nuestros gobernantes para que rijan con equidad.

Lector: Tu Hijo fue despojado de sus pocas pertenencias ante un mundo indiferente.

Pueblo: *Enseñanos a reconocer a Cristo en los enfermos, los atribulados, los presos y los necesitados.*

Lector: Tu Hijo murió en la cruz por toda la humanidad.

Pueblo: *Apíadate de nosotros.*

Lector: Al morir, tu Hijo triunfó sobre la muerte.

Pueblo: *Admite en tu Reino a los que mueren sellados con el signo de su cruz.*

La congregación puede presentar sus oraciones. El Celebrante cierra con la siguiente oración:

Celebrante:

Escucha, Dios de bondad, al pueblo que te suplica, no por nuestros méritos, sino por los de la cruz y pasión de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Confesión de Pecado

El Diácono o el Celebrante dice:

Ministro Ordenado:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos: así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Celebrante:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

El Diácono y/o Celebrante dice:

Celebrante: La Paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

SANTA COMUNIÓN **La Gran Plegaria Eucarística - B** *(del Libro de Oración Común. página 289)*

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de los versículos propios del Libro de Oración Común, o con otro versículo de las Escrituras. El Celebrante, de cara al pueblo, canta o dice:

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: *Los elevamos al Señor.*

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: *Es justo darle gracias y alabanza.*

Celebrante:

En verdad es digno, justo y saludable darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Prefacio de Semana Santa

Por nuestro Señor Jesucristo; quien por nuestros pecados fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia él a todo el mundo; y quien, por su sufrimiento y muerte, llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos confían en él.

Por tanto, te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie o se arrodilla.

Celebrante:

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él nos has librado del mal y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de muerte por nosotros nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomen y coman. Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto en memorial mío”.

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó y dijo: “Beban todos de él. Esta es mi sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío.”

Por lo tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

Recordamos su muerte,

Proclamamos su resurrección

Esperamos su venida en gloria;

El Celebrante continúa:

Celebrante:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino. Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Únenos a tu hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo ✠ santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con [_____]y todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo, nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Si hay Diáconos o Sacerdotes concelebrantes, el Celebrante puede compartir la doxología entregando uno de los elementos consagrados para ser elevados.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. **Amén.**

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre,

venga tu reino,

hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación

y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,

tuyo es el poder
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre.
Amén.

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado.

Celebrante: Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Pueblo: ¡Celebremos la fiesta!

Durante la Cuaresma se omite el ¡Aleluya! y también puede omitirse en otras ocasiones, excepto durante la Estación de Pascua.

Celebrante:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios

y puede añadir:

Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Los Ministros reciben el Sacramento y luego lo administran al pueblo en ambos elementos.

El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo te guarde en vida eterna. *[Amén.]*

o con éstas:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo. *[Amén.]*

La Sangre de Cristo, cáliz de salvación. *[Amén.]*

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Celebrante: Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, bendice al pueblo. El Celebrante dice:

Celebrante: La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, y more con ustedes eternamente. Amén

O ésta:

La bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca con ustedes para siempre. Amén.

El Diácono o el Celebrante, despide al pueblo con estas palabras:

Ministro Ordenado: Salgamos en nombre de Cristo.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

TENEBRAE (TINIEBLAS)

Los Ministros entran en silencio. El oficio comienza inmediatamente con la antífona del primer salmo. Es costumbre sentarse para la salmodia.

Primer Nocturno

Antífona 1

Me consumió el celo de tu casa; los desprecios de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

Salmo 69, o Salmo 69:1-23

Antífona 2

Vuelvan atrás y avergüéncense, los que mi mal desean. *Salmo 70*

Antífona 3

Levántate, oh Dios, defiende mi causa. *Salmo 74*

Lector: Dios mío, líbrame de la mano del impío:

Pueblo: *De las garras del perverso y violento.*

Todos se ponen de pie para orar en silencio. El lector designado va entonces al ambón, y todos los demás se sientan.

Lección 1

Lectura de las Lamentaciones de Jeremías el Profeta. [1:1- 4]

Alef. ¡Cuán solitaria ha quedado la ciudad, antes llena de gente!

¡Tiene apariencia de viuda, la ciudad capital de los pueblos!

¡Sometida está a trabajos forzados, la princesa de los reinos!

Bet. Se ahoga en llanto por las noches; lágrimas corren por sus mejillas. De entre todos sus amantes, no hay uno que la consuele. Todos sus amigos la han traicionado; se han vuelto sus enemigos

Guimel. A más sufrimientos y duros trabajos, Judá sufre ahora el cautiverio. La que antes reinaba entre los pueblos, ahora no encuentra reposo. Los que la perseguían, la alcanzaron y la pusieron en aprietos.

Dálet. ¡Qué tristes están los caminos de Sión! ¡No hay nadie que venga a las fiestas! Las puertas de la ciudad están desiertas, los sacerdotes lloran, los jóvenes se afligen y Jerusalén pasa amarguras.

He. Sus enemigos dominan, sus adversarios prosperan. Es que el Señor la ha afligido por lo mucho que ha pecado. Sus hijos fueron al destierro llevados por el enemigo.

Todos: ¡Jerusalén, Jerusalén, regresa al Señor, tu Dios!

Responsorio 1 *In Monte Oliveti*

Lector: En el monte de los Olivos Jesús oro al Padre: Padre, si es posible, líbrame de este trago amargo.

Pueblo: *El espíritu en verdad está dispuesto pero la carne es débil.*

Lector: Velen y oren, para que no entren en tentación.

Pueblo: *El espíritu en verdad está dispuesto pero la carne es débil.*

Lección 2

Van. Desapareció de la bella Sión, toda su hermosura; sus jefes, como venados, andan en busca de pastos; arrastrando los pies, avanza delante de sus cazadores.

Zain. Jerusalén recuerda aquellos días, cuando se quedó sola y triste; recuerda todas las riquezas que tuvo en tiempos pasados; recuerda cuando cayó en poder del enemigo y nadie vino en su ayuda, cuando sus enemigos la vieron y se burlaron de su ruina.

Chet. Jerusalén ha pecado tanto que se ha hecho digna de desprecio. Los que antes la honraban, ahora la desprecian, porque han visto su desnudez. Por eso está llorando, y avergonzada vuelve la espalda.

Tet. Tiene su ropa llena de inmundicia; no pensó en las consecuencias. Es increíble cómo ha caído; no hay quien la consuele. ¡Mira, Señor, mi humillación y la altivez del enemigo!

Todos: ¡Jerusalén, Jerusalén, regresa al Señor tu Dios!

Responsorio 2 *Tristis est anima mea*

Lector: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quédense aquí, y velen conmigo, Ahora verán la turba que me rodeará:

Pueblo: *Ustedes huirán, y yo iré para ser ofrecido por ustedes.*

Lector: He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores

Pueblo: *Ustedes huirán, y yo iré para ser ofrecido por ustedes.*

Lección 3

Yod. El enemigo se ha adueñado de las riquezas de Jerusalén. La ciudad vio a los paganos entrar violentamente en el santuario ¡gente a la que tú Señor, ordenaste que no entrara en tu lugar de reunión!

Caf. Todos sus habitantes lloran, andan en busca de alimentos; dieron sus riquezas a cambio de comida para poder sobrevivir. ¡Mira, Señor, mi ruina! ¡Considera mi desgracia!

Lámed. ¡Ustedes, los que van por el camino, deténganse a pensar si hay dolor como el mío, que tanto me hace sufrir! ¡El Señor me mandó esta aflicción al encenderse su enojo!

Mem. El Señor lanzó desde lo alto un fuego que me ha calado hasta los huesos; tendió una trampa a mi paso y me hizo volver atrás; me ha entregado al abandono a cada instante.

Nun. Mis pecados los ha visto el Señor, me han sido atados por él mismo, y como un yugo pesan sobre mí: ¡Acaban con mis fuerzas! El Señor me ha puesto en manos de gente ante la cual no puedo resistir.

Todos: ¡Jerusalén, Jerusalén, regresa al Señor tu Dios!

Responsorio 3 *Ecce vidimus eum*

Lector: Lo hemos visto sin belleza ni esplendor,

Pueblo: *Su aspecto no tenía nada atrayente.*

Lector: Él cargó con nuestros pecados y sufrió por nuestras rebeliones,

Pueblo: *Y por su llaga fuimos curados.*

Lector: Ciertamente llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores.

Pueblo: *Y por su llaga fuimos curados.*

Quando este responsorio no se recita y es cantado, se repite todo lo que precede al versículo:

Lo hemos visto... y fuimos curados.

Segundo Nocturno

Antífona 4

Se levantan los reyes de la tierra, y príncipes consultan unidos contra el Señor y contra su Ungido.

Salmo 2

Antífona 5

Reparten entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.

Salmo 22; o Salmo 22:1-21

Antífona 6

Se levantan contra mí testigos falsos y los que respiran crueldad.

Salmo 27

Lector: Reparten entre sí mis vestiduras.

Pueblo: *Y sobre mi ropa echaron suertes.*

Todos se ponen de pie para orar en silencio. Entonces el lector señalado va al ambón y los demás se sientan.

Lección 4

Lectura del tratado sobre los salmos del obispo San Agustín.

[Salmo 55. Libro de Oración Común, Salmo 55:1,2, 10c]

“Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica, Hazme caso y respóndeme; me agitan mis ansiedades.”

Estas son palabras de alguien inquieto, ansioso y con problemas. Ora acosado por el sufrimiento, deseando ser librado del mal. Vemos qué mal le aprisiona, y cuando empiece a hablar, situémonos a su lado de forma que, compartiendo su tribulación, nos unamos también con él en oración.

“Me agitan mis ansiedades,” dice, “estoy atribulado.” ¿Cuándo llora? ¿Cuándo esta atribulado? Dice, “En mis ansiedades.” Viene a su mente la opresión y la iniquidad de sus enemigos, y este sufrimiento es una “prueba.” No se piense que el mal existe en el mundo sin ningún propósito y que Dios no usa a los enemigos para alguna finalidad. Cada persona perversa vive para que, o bien se corrija, o para que por medio de ella los justos sufran y sean probados.

Responsorio 4 *Tamquam ad latronem*

Lector: ¿Cómo contra un ladrón han salido con espadas y con palos para prenderme? Diariamente me sentaba con ustedes, enseñando en el Templo, y no me aprendieron;

Pueblo: *Ahora me azotan, y me llevan para crucificarme.*

Lector: Cuando ellos agarraron a Jesús, y le aprendieron, dijo: Diariamente me sentaba con ustedes, enseñando en el Templo, y no me aprendieron;

Pueblo: *Ahora me azotan, y me llevan para crucificarme.*

Lección 5

Ojalá que los que nos crean problemas se convirtieran y vinieran hacia nosotros, aunque continúan molestándonos, no les odiamos, porque no sabemos si a lo mejor algunos de ellos desistirán de andar en malos caminos. La mayor parte de las veces cuando pensamos que odiamos a nuestros enemigos, sin saberlo, estamos odiando a nuestro hermano. Solamente el maligno y sus ángeles, nos dice la Escritura, irán al castigo eterno. Su enmienda no tiene esperanza y contra ellos estamos en guerra oculta. Para esta batalla, el Apóstol nos arma diciéndonos, “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne,” es decir, no contra seres humanos visibles, “sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo.” Por consiguiente, no piensen que los demonios son los gobernantes del cielo y de la tierra, como bien dice “de las tinieblas de este siglo.” Dice el apóstol, “de este siglo,” queriendo decir, los amantes de este mundo “del mundo” significa los impíos y los malvados “el mundo” del que habla el Evangelio, “y el mundo no le conoció.”

Responsorio 5 *Tenebrae factae sunt*

Lector: *Cuando Jesús había sido crucificado; Densas tinieblas cubrían la tierra;* Y cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has desamparado?

Pueblo: *Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.*

Lector: Jesús, clamando a gran voz dijo: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pueblo: *Y habiendo inclinado la cabeza, entrego el espíritu.*

Lección 6

“He visto violencia y rencilla en la ciudad. “Contemplan la misma gloria de la cruz. Ahora colocan esa cruz en la frente de los reyes, la cruz de la cual se mofaban los enemigos. El poder de la cruz se observa en sus consecuencias. Ha conquistado al mundo, no por medio del acero, sino de la madera. La madera de la cruz pareció ser un objeto apropiado para la burla de los enemigos, y se situaron frente a la cruz, meneando la cabeza diciendo, “Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.” Frente a la gente incrédula y rebelde, extendió sus manos. Si el que es justo vive por la fe, el que no tiene fe es injusto. Por consiguiente, cuando Jesús dice, “injusticia” entiende incredulidad. Por tanto, el Señor, vio injusticia y rencilla en la ciudad, y extendió sus brazos frente a gentes incrédulas y rebeldes. Y, sin embargo, mirándolas, dijo, “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.”

Responsorio 6 *Ecce quomodo moritur*

Lector: [*Perece el justo*] y no hay quien lo note. Los piadosos mueren, y no hay quien entienda. El justo es librado de la cara del maligno,

Pueblo: *Y descansará en paz.*

Lector: Como cordero mudo delante del que lo trasquila, no abrió su boca. De cárcel y de juicio fue librado.

Pueblo: *Y descansará en paz.*

Quando este responsorio no se recita y es cantado, se repite todo lo que precede al versículo:

Perece el justo... en paz.

Tercer Nocturno

Antífona 7

Dios es mi ayuda; el Señor sostiene mi vida. *Salmo 54*

Antífona 8

En Salem esta tu tabernáculo, y su morada en Sión. *Salmo 76*

Antífona 9

Perdido entre los muertos, como los caídos que nacen en el sepulcro. *Salmo 88*

Lector: Me has colocado en lo profundo de la fosa:

Pueblo: *Como los muertos de antaño.*

Todos se ponen de pie para orar en silencio. Luego el lector señalado va al ambón y los demás se sientan.

Lección 7

Lectura de la Carta a los Hebreos. [4:15-5:10, 9:11-15a]

Pues nuestro sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó. Ya causa de su propia debilidad, tiene que ofrecer sacrificios por sus pecados tanto como por los pecados del pueblo.

Responsorio 7 *Eram quasi agnus*

Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar. No entendía que maquinaban designio contra mí, diciendo: destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes.

Lector: Todos mis enemigos conspiraron contra mí. y han ideado mal contra mí diciendo:
Destruyamos el árbol con su fruto.

Pueblo: *Y cortémoslo de la tierra de los vivientes.*

Lección 8

Nadie puede tomar este honor para sí mismo, sino que es Dios quien lo llama y le da el honor, como en el caso de Aarón. De la misma manera, Cristo no se nombró sumo sacerdote a sí mismo, sino que Dios le dio ese honor, pues él fue quien dijo: “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.” Y también le dijo en otra parte de las Escrituras: “Tú eres sacerdote para siempre, de la misma clase de Melquisedec.” Mientras Cristo estuvo viviendo, aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte, y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió a obedecer, y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen, y Dios lo nombró sumo sacerdote de la misma clase de Melquisedec.

Responsorio 8 *Velum templi*

Lector: El velo del templo se rasgó en dos.

Pueblo: *Y la tierra tembló, y uno de los malhechores que estaba colgado dijo: Acuérdate de mí cuando vengas a tu reino.*

Lector: Y las rocas se partieron, y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron.

Pueblo: *Y la tierra tembló, y uno de los malhechores que estaba colgado dijo: Acuérdate de mí cuando vengas a tu reino.*

Lección 9

Pero Cristo ya vino y ahora él es el sumo sacerdote de los bienes definitivos. El santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, y no ha sido hecho por los hombres; es decir no es de esta creación. Cristo ha entrado en el santuario, ya no para ofrecer la sangre de chivos y becerros, sino su propia sangre; ha entrado una sola vez y para siempre, y ha obtenido para nosotros la salvación eterna. Es verdad que la sangre de los toros y los chivos, y las cenizas de la becerra que se quema en el altar, las cuales son rociadas sobre los que están impuros, tiene poder para consagrarlos

y purificarlos por fuera. ¡Pero si esto es así, cuanto más poder tendrá la sangre de Cristo! Pues por medio del Espíritu Santo, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios viviente. Por eso, Jesucristo intervino con su muerte, a fin de unir a Dios y los hombres mediante un nuevo pacto y testamento, para que sean perdonados los pecados cometidos bajo el primer pacto, y para que los que Dios ha llamado puedan recibir la herencia eterna que él les ha prometido.

Responsorio 9 *Sepulto Domino*

Lector: Cuando el Señor fue sepultado, aseguraron el sepulcro rodando una gran piedra a la entrada del sepulcro;

Pueblo: *Y pusieron una guardia ante la tumba.*

Lector: Los principales sacerdotes y fariseos fueron ante Pilato y le pidieron asegurara el sepulcro.

Pueblo: *Y pusieron una guardia ante la tumba.*

Quando este responsorio no se recita y es cantado, se repite todo lo que precede al versículo:

Cuando el Señor... una guardia ante la tumba.

Laudes *(Del latín: laus, laudis. Puede significar, una alabanza y/o bien una de las partes del oficio divino, que se dice después de maitines.)*

Antífona 10

Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. *Salmo 63, o Salmo 63:1-8*

Antífona 11

Como cordero fue llevado al matadero, enmudeció, y no abrió su boca. *Salmo 90, o Salmo 90:1-12*

Antífona 12

Y lloraban como quien llora por un hijo unigénito: pues el Señor, que es sin pecado, ha sido sacrificado. *Salmo 143*

Antífona 13

De las puertas del infierno, libra mi alma, oh Señor.

Cántico de Ezequías [Isaías 38:10-20]

(Si se desea, se puede recitar de varias formas, realizando una adaptación del orden estipulado para la recitación de los salmos, LOC 484).

1 Yo había pensado:

“En lo mejor de mi vida tendré que irme; *

Se me ordena ir al reino de la muerte

por el resto de mis días.”

- 2 Yo pensé “Ya no veré más al Señor en esta tierra, *
no volveré a mirar a nadie de los que viven en el mundo.”
- 3 Deshacen mi habitación, me la quitan, * como tienda de pastores.
- 4 Mi vida era cual la tela de un tejedor, * que es cortada del telar.
- 5 De día y de noche me haces sufrir. *
- 6 Grito de dolor toda la noche, como si un león estuviera quebrándome los huesos. *
De día y de noche me haces sufrir.
Me quejo suavemente como las golondrinas, gimo como las palomas.
- 7 Mis ojos se cansan de mirar al cielo. *
¡Señor, estoy oprimido, responde tú por mí!
- 8 ¿Pero qué podré yo decirle, *
si él fue quien lo hizo?
- 9 El sueño se me ha ido por la amargura de mi alma. *
Aquellos a quienes el Señor protege, vivirán, y con todos ellos viviré yo.
- 10 Tú me has dado la salud, *
me has devuelto la vida.
- 11 Mira, en vez de amargura, ahora tengo paz.
Tú me has preservado mi vida de la fosa destructora,
porque has perdonado todos mis pecados.
- 12 Quienes están en el sepulcro no pueden alabarte, *
los muertos no pueden darte gloria,
los que bajan a la fosa no pueden esperar tu fidelidad.
- 13 Sólo los que viven pueden alabarte, como hoy lo hago yo. *
Los padres hablan a sus hijos de tu fidelidad.
- 14 El Señor está aquí para salvarme. *
Toquemos nuestras arpas y cantemos
todos los días de nuestra vida en el templo del Señor.

Todos: *De las puertas del infierno, libra mi alma, oh Señor.*

Antífona 14

Oh muerte, yo seré tu muerte; oh tumba, yo seré tu destrucción. Salmo 150

(Se recita o canta el salmo 150. Si se desea, se puede recitar de varias formas, realizando una adaptación del orden estipulado para la recitación de los salmo, L.O.C. 484).

- 1 ¡Aleluya!
Alaben a Dios en su santo templo; * alábenle en la bóveda de su poder.
- 2 Alábenle por sus proezas; * alábenle por su inmensa grandeza.
- 3 Alábenle con el bramido del corno; * alábenle con lira y arpa.
- 4 Alábenle con tambores y danzas; * alábenle con cuerdas y caramillo.
- 5 Alábenle con címbalos resonantes; * alábenle con címbalos clamorosos.
- 6 Todo lo que respira, * alabe al Señor. ¡Aleluya!

Todos: *Oh muerte, yo seré tu muerte; Oh tumba, yo seré tu destrucción.*

Lector: Descansaré en la esperanza.

Pueblo: *No permitiré que tu Santo vea la corrupción*

Todos se ponen de pie. Durante el siguiente cántico, las velas del altar y las demás luces de la iglesia se apagan (a excepción de la que está en el candelabro triangular)

Antífona

Todos: *Las mujeres, al pie de la tumba, lloraban y se lamentaban por el Señor.*

(Si se desea, este cántico se puede recitar de varias formas, realizando una adaptación del orden estipulado para la recitación de los salmo, LOC 484).

Cántico 6: Benedictus Dominus Deus Israel (Página 53, L.O.C.)

Bendito eres tú, Señor Dios de nuestros padres; *

Digno de alabanza, eres bendito.

Bendito el fulgor de tu santo Nombre, *

Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria, *

En el trono de tu reino eres bendito.

Bendito eres, sentado sobre querubines, *

Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito tú, que sondeas los abismos; *

En la bóveda celeste eres bendito.

Bendito tú: Padre, Hijo y Espíritu Santo, *

Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Después del cántico, durante la repetición de la antífona, la vela que queda, se retira del candelabro y se guarda detrás o debajo del altar o en algún otro lugar apropiado. Todos se arrodillan para cantar la siguiente antífona:

Cristus factus est

Todos: *Por nosotros, Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual, Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un Nombre que es sobre todo nombre.*

Se observa un período de silencio. El siguiente salmo se dice en voz baja. Si se canta, se acostumbra hacerlo al unísono, otra forma de recitarlo es alternando los versículos. Nuevamente, si se desea, este cántico se puede recitar de varias formas, realizando una adaptación del orden estipulado para la recitación de los salmo, LOC 484.

Salmo 51 Miserere Mei, Deus

- 1 Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.
- 2 Lávame más y más de mi maldad, *
y límpiame de mi pecado;
- 3 Porque reconozco mis rebeliones, *
y mi pecado está siempre delante de mí.
- 4 Contra ti, contra ti, sólo he pecado, *
y he hecho lo malo delante de tus ojos.
- 5 Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, *
y tenido por puro en tu juicio.
- 6 He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, *
pecador desde el vientre de mi madre;
- 7 Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.
- 8 Límpiame de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.
- 9 Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.
- 10 Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.
- 11 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.
- 12 No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.
- 13 Dame otra vez el gozo de tu salvación; *
y que tu noble Espíritu me sustente.
- 14 Enseñaré a los rebeldes tus caminos, *
y los pecadores se convertirán a ti.
- 15 Líbrame de la muerte, oh Dios, *
y cantará mi lengua tu justicia, oh Dios mi Salvador.
- 16 Soberano mío, abre mis labios, *
y mi boca proclamará tu alabanza;
- 17 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; *
no te complaces en holocausto.
- 18 El sacrificio que más te agrada es el espíritu quebrantado; *
al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
- 19 Haz bien con tu benevolencia a Sión; *
reconstruye los muros de Jerusalén.
- 20 Entonces aceptarás los sacrificios requeridos, holocausto y oblación; *
entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio y es ahora por los siglos de los siglos. Amén.

El oficiante dice la colecta sin cantarla y sin la conclusión acostumbrada.

Oficiante: Dios todopoderoso, oramos para que contemples a esta tu familia, por quien nuestro Señor Jesucristo fue traicionado, entregado en manos de pecadores y sufriendo muerte de cruz.

Terminada la colecta por el oficiante, se hace un gran ruido y la vela que está guardada se coloca en el candelabro. Con la luz que emite, los ministros y el pueblo se marchan en silencio.

TRIDUO PASCUAL

JUEVES SANTO: EUCARISTÍA DE LA CENA DEL SEÑOR

Lo concerniente al Rito

El Triduo Pascual comienza con la Santa Eucaristía de la Cena del Señor del Jueves Santo, día del amor fraterno, memoria de la Eucaristía, institución del nuevo Sacerdocio y pórtico hacia la Pasión del Señor. En la Eucaristía del Jueves Santo, la Iglesia revive lo que Jesús vivió en su última cena de despedida y celebra el amor fraterno a través del gesto testimonial del lavatorio de los pies y el gesto sacramental-memorial en la comunión de su Cuerpo y Sangre. El Evangelista San Juan presenta en el gesto del Lavatorio de los pies el contenido de la Eucaristía como amor fraterno y testimonio auténtico de una vocación dedicada al servicio, tanto en la iglesia como en el mundo.

*En aquella memorable noche, Cristo llegó a hacerse **Eucaristía**, sacramento permanente como Real Presencia en un pan y vino consagrado, **su Cuerpo y su Sangre**, alimento de Salvación: “mientras cenaba con sus discípulos tomó pan y luego el vino”. El Ministerio Sacerdotal está representado en estas palabras del Memorial Sacramental: “Hagan esto en memoria mía” (Lc. 22,19, Mt. 28, 26). La Eucaristía es memorial, no tanto de la última Cena, sino del Resucitado que es el Señor de la Vida que vence toda muerte y pecado.*

En este día, el celebrante y demás Ministros Ordenados se revisten de blanco para realzar los dones que Jesús, amorosamente, nos legó en su última cena.

Palabra de Dios

Puede cantarse un himno, salmo o antífona. Todos de pie, el Celebrante dice:

Celebrante: Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo: Para siempre es su misericordia.

El Celebrante puede decir:

Celebrante:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto; Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Cuando se indique, se canta o dice el siguiente himno u otro cántico de alabanza. Todos de pie.

Celebrante: Señor, ten piedad de nosotros.

Pueblo: Cristo, ten piedad de nosotros.

Celebrante: Señor, ten piedad de nosotros.

o bien, el trisagio, como su nombre lo implica, se repite tres veces la siguiente antífona :

Celebrante: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal,

Pueblo: Ten piedad de nosotros.

Colecta del Día

El Celebrante dice:

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Oremos.

El Celebrante y el pueblo rezan la Colecta.

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Lecciones

El pueblo se sienta.

Lector: Lectura del libro de Éxodo (12:1-14a)

El Señor habló, en Egipto, con Moisés y Aarón, y les dijo: “Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer. El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo. Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman deprisa el animal, porque es la pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto: Yo, el Señor, lo he dicho. La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos.”

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Salmo: 78:14-20, 23-25 (Página 591, L.O.C.)

Se recita el salmo según se indique en concordancia con la regla de recitación para salmos, L.O.C. 484

- 14 Les guió de día con nube, *
y toda la noche con resplandor de fuego.
- 15 Hendió las peñas en el desierto, *
y les dio a beber como si fuera de grandes abismos.
- 16 Sacó de la peña, corrientes, *
y brotaron las aguas como ríos.
- 17 Pero siguieron pecando contra él, *
rebelándose contra el Altísimo en el desierto.
- 18 Tentaron a Dios en sus corazones, *
exigiendo comida a su antojo.
- 19 Vituperaron a Dios y dijeron: *
“¿Podrá Dios preparar mesa en el desierto?”
- 20 En verdad, hendió la peña,
brotaron aguas y los arroyos rebosaron, *
pero, ¿podrá darnos pan, proveer de carne a su pueblo?”
- 23 Por tanto, dio orden a las altas nubes, *
abrió las compuertas de los cielos.
- 24 Hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, *
y les dio trigo de los cielos.
- 25 Así, los mortales comieron pan de ángeles; *
les mandó comida hasta saciarles.

Gloria al Padre..

Lectura de la Primera Epístola a los Corintios 11:23-26 (27-32)

Porque yo recibí del Señor esta enseñanza que les di: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, entregado a muerte para bien de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.” Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí.” De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Puede guardarse un período de silencio. Después de la segunda lectura sigue un himno gradual. Las opciones para el Santo Evangelio de este día son: San Juan (13:1-15) ó San Lucas (22:14-30).

Ministro Ordenado:

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN JUAN (13:1-15) Ó SAN LUCAS (22:14-30)**

Pueblo: *¡Gloria a ti, Cristo Señor!*

Era el día anterior a la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin. El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?” Jesús le contestó: “Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.” Pedro le dijo: “¡Jamás permitiré que me laves los pies!” Respondió Jesús: “Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.” Simón Pedro le dijo: “¡Entonces, ¡Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!” Pero Jesús le contestó: “El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.” Dijo: “No están limpios todos”, porque sabía quién lo iba a traicionar.

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: “¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.

Ministro Ordenado: El Evangelio del Señor.

Pueblo: *¡Gloria a ti, Cristo Señor!*

Predicación

Lavatorio de los Pies

Celebrante: Antes de instituir la Eucaristía, Jesucristo, en un gesto rico de significado, lavó los pies de sus discípulos. Así como nos mostró que el Amor, más que en palabras, consiste en obras. Hoy, antes de consagrar la Eucaristía, repetimos este mismo gesto de Jesús. Recordemos que, para recibir dignamente la Eucaristía, hemos de amar a nuestros hermanos, que la Comunión debe hacernos progresivamente más caritativos, Cristo nos da el ejemplo, ya que no vino a ser servido, sino a servir.

Cántico: Un Mandamiento Nuevo

Coro:

*Un mandamiento nuevo nos da el Señor
Que nos amemos todos como nos ama Dios.*

Quien a su hermano no ama
Miente si a Dios dice que ama.

Coro...

Cristo, Luz, Verdad y Vida,
Al perdón y amor invita.

Coro...

Perdonemos al hermano
Como Cristo ha perdonado.

Coro...

Comulguemos con frecuencia
Para amarnos a conciencia.

Coro...

*Se invita a las personas designadas a ocupar los asientos que se han preparado en un lugar apto para el Lavatorio.
Quien preside, en alba, echa agua y seca los pies de cada persona.*

Una vez concluido el Lavatorio, quien preside se lava las manos y dice:

Celebrante: Señor, tú mandas que tus preceptos,

Pueblo: *Se guarden exactamente.*

Celebrante: Tú lavaste los pies de tus discípulos.

Pueblo: *No desprecies la obra de tus manos.*

Celebrante: Señor, escucha nuestra oración,

Pueblo: *Y llegue a ti nuestro clamor.*

Celebrante: El Señor esté con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Oremos.

La Liturgia continúa con las oraciones siguientes, donde los fieles están invitados a participar, según se les indique.

Oración de los Fieles

Lector: Oremos, en paz, al Señor:

Por la paz que viene de lo alto, por la salvación del ser humano; a fin de que la justicia, la clemencia y la verdad reinen en todos los pueblos y naciones;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por los obispos y demás ministros, especialmente por nuestro Obispo Diocesano, *N.* por los sacerdotes que ministran en esta iglesia y por el clero de esta diócesis, a fin de que, con su vida y su enseñanza, den testimonio de tu palabra de verdad y vida;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Porque reine la paz y el amor en todo el mundo, especialmente pedimos que ilumines a todos los que vivimos en este país; para que reine la comprensión, termine la intolerancia y vivamos el amor fraternal;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por nuestras escuelas, universidades y colegios, para que se acreciente el conocimiento y toda buena instrucción florezca y abunde. Bendice a los que enseñan y aprenden, a los que trabajan en la administración, demás labores y a todo el estudiantado;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por nuestros hermanos y hermanas que aún permanecen en tu fe, por los que se han debilitado, alejado de nuestra parroquia o rechazado tu llamado para que den mayor testimonio en Cristo;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por los hogares en que hay problemas entre sus miembros, para que los llenes de fe, paciencia y santidad, enlaza en amor constante a los que en Santo Matrimonio han sido hechos una sola carne. Vuelve el corazón de los hijos a los padres y el de los padres a los hijos y que se encienda el amor entre todos en nuestras familias;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por aquellos de nuestros hermanos que en alguna forma se sienten desconsolados y afligidos, por los pobres, los que tienen hambre, los que no tienen hogar, los prisioneros, para que los protejas poderosamente y los alientes con esperanza;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por los que se encuentran enfermos, para que los alientes en sus sufrimientos, bendigas los medios que se usen para curarlos y los llenes de confianza y paz;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por las personas de edad avanzada, para que los protejas y alivies en sus necesidades;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por los niños, para que crezcan de día a día en estatura, conocimiento y amor de Dios. Porque nos contagies de su alegría y sencillez para que nosotros, aprendiendo de ellos, lleguemos a ser herederos de tu Reino Eterno;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Porque brille la luz de tu Evangelio en cada uno de los miembros de la Iglesia en su vocación y ministerio, especialmente en los miembros de la Junta Parroquial y en aquellos que te sirven en posiciones de liderato, lo hagan fielmente y muestren a otros la luz maravillosa de tu amor;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Lector: Por todos los que han partido de esta vida, te rogamos que los recibas más y más en tu servicio en tu Reino Celestial;

Pueblo: *Te pedimos, Señor.*

Confesión de Pecado

El Diácono o el Celebrante dice:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, ✠ perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Se puede cantar un himno penitencial.

La Paz

Todos de pie, el Celebrante o un diácono dice:

Celebrante: La Paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Se puede cantar un himno.

SANTA COMUNIÓN

Plegaria Eucarística B

El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: *Los elevamos al Señor.*

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: *Es justo darle gracias y alabanza.*

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Por nuestro Señor Jesucristo. Por nuestros pecados fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia él a todo el mundo; y, por su sufrimiento y muerte, llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos confían en él.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie o se arrodilla.

El Celebrante continúa:

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío”.

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: “Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío”.

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;

El Celebrante continúa:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Unenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con [_____ y] todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Si el celebrante está acompañado de un diácono u otro ministro ordenado, es deseable que comparta la elevación en la doxología con uno de ellos, entregándole uno de los elementos consagrados, ya sea el pan o el vino. Entonces el Celebrante y sólo él o ella, dice o canta la doxología, y los demás presentes responden con un Amén firme.

Por él, y con él y en él,
en la unidad del Espíritu Santo,
tuyos son el honor y la gloria,
Padre omnipotente,
ahora y por siempre. AMÉN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado. Se guarda un período de silencio. Luego puede cantarse o decirse:

Celebrante: Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Pueblo: ¡Celebremos la fiesta!

Durante la Cuaresma se omite el ¡Aleluya! y también puede omitirse en otras ocasiones, excepto durante la Estación de Pascua. En lugar de, o además de, lo precedente puede usarse cualquier otra antífona apropiada.

De cara al pueblo, el Celebrante hace la siguiente invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios

y puede añadir:

Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

El Sacramento se administra con estas u otras palabras:

Los Ministros reciben el Sacramento y luego lo administran al pueblo en ambos elementos.

El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo te guarde en vida eterna. *[Amén.]*

o con éstas:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo. *[Amén.]*

La Sangre de Cristo, cáliz de salvación. *[Amén.]*

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Eterno Dios, Padre celestial,
en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
nos has nutrido con alimento espiritual
en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.
Envíanos ahora en paz al mundo;
revístenos de fuerza y de valor
para amarte y servirte
con alegría y sencillez de corazón;
por Cristo nuestro Señor.
Amén.

VIGILIA DE ORACIÓN ANTE EL SACRAMENTO (MODELO SUGERIDO)

Traslado del Sacramento

La Cruz abre la procesión, en la que el Celebrante revestido, si lo desea, con el humeral o capa, lleva la Custodia con el Sacramento, en medio de cirios e incienso por las facilidades del templo o fuera del templo hasta el Altar de Reposo, que es el lugar, convenientemente preparado y ornamentado para esta parte del rito. Si alguna Comunidad de fe, no tiene una custodia, el Celebrante puede llevar el copón debidamente cubierto por un paño blanco, y hacer como se indica. Mientras tanto, se canta el himno "Pange Lingua", u otro himno eucarístico apropiado.

Cuando la procesión ha llegado al Altar de Reposo se canta el "Tantum Ergo" u otro himno apropiado. Los fieles quedan invitados a que, durante un tiempo conveniente de la noche, según las circunstancias de los lugares, adoran en vigilia, a Cristo, Pan Vivo en el Sacramento. Esta Vigilia manifiesta nuestra fe en Cristo y su Real Presencia en la Eucaristía. Este momento de oración, puede ser apropiado para acompañar a Cristo en sus momentos de soledad y decisión antes de la Pasión; o utilizar este momento para enfatizar nuestra devoción Eucarística. Para la realización de ambas modalidades, se proveen guías pastorales en el Apéndice. Esta Vigilia puede hacerse antes o después de las Alabanzas a la Real Presencia de Cristo en el Sacramento. Si la Vigilia tiene una duración de una hora o más es conveniente, que se haga después de las Alabanzas Eucarísticas; de lo contrario, si la Vigilia es breve, puede hacerse antes de las Alabanzas Eucarísticas sin ninguna dificultad.

El Celebrante lleva la Custodia o el Copón debidamente cubierto con el Sacramento en procesión hasta el Altar de Reposo. El pueblo canta el himno Pange Lingua u otro himno eucarístico apropiado.

Himno: Pange Lingua (Canta Lengua)

Parte I

Canta lengua el gran Misterio
Que el Divino Rey creó;
De su Cuerpo y de su Sangre,
Que en María, él tomo;
Y que, por salvar al hombre,
En rescate lo ofreció.

Él nació de pura Virgen,
Y a nosotros él se dió;
Y en los años de su vida,
La verdad nos enseñó;
Y antes de sufrir su muerte,
Gran regalo, nos dejó.

Y en la noche de la Pascua,
Y después de terminar;
De la ley, la amarga cena,

Él se dió, como manjar,
A sí mismo, por completo;
A los doce por igual.

Hecho carne el Verbo eterno,
Verdaderamente dió;
En el pan y vino santos,
Cuerpo y Sangre de él por nos;
Y aunque los sentidos fallen,
La fe guía al corazón.

Colocado el Sacramento en la sede del Altar de Reposo, se canta el Tantum Ergo Sacramentum u otro himno eucarístico apropiado.

Parte II: Tantum Ergo

A tan alto Sacramento,
Demos, pues, veneración;
Ceda el Viejo testamento,
A la nueva institución;
A este nuevo suplemento,
Demos fe y devoción.

Gloria al Padre Omnipotente,
Gloria al Hijo Redentor,
Y al que de ambos procedente;
Es el vínculo de amor;
Tributemos igualmente:
Alabanza, gloria, honor.

Después del himno, se puede incensar el Sacramento. Si no hay un incensario, se puede recitar una antifona eucarística adecuada. De ser breve la Vigilia, se inicia en este momento, se puede utilizar la modalidad llamada "momento eucarístico" que aparece en el apéndice de este folleto. Se canta o recita el himno u otro himno apropiado:

O Salutaris Hostia

Oh, Víctima de salvación,
Que el cielo abres al mortal;
En esta guerra mundanal,
Revístenos de tu valor.

Al trino Dios honor y prez,
Se le tribute, sin cesar;
Y que, en la Patria Celestial,
Sin fin, vivamos junto a Él.

Aquí el celebrante, puede volver a incensar el Sacramento. Se puede cantar un himno eucarístico apropiado.

El Celebrante puesto de pie, dice:

Celebrante: Les diste el Pan del Cielo

Pueblo: *Que encierra en sí toda dulzura.*

Celebrante: Oremos.

Oh Dios, que, bajo este Sacramento admirable, nos has dejado el memorial de tu Pasión; te pedimos, Señor, nos concedas venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, que sintamos constantemente, en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Alabanzas a la Real Presencia de Jesucristo en el Sacramento

Recitación Directa: Todos, el Pueblo junto al Celebrante dicen:

Celebrante y Pueblo:

+ Oh Jesús, te creemos;

+ Oh Jesús, te esperamos;

+ Oh Jesús, te amamos.

Recitación Alternada: Celebrante alterna con el pueblo las siguientes alabanzas. El pueblo alterna las respuestas en letra cursiva.

+ **Bendito sea Dios;**

+ *Bendito sea su Santo Nombre;*

+ **Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre;**

+ *Bendito sea Jesucristo, Santa Eucaristía;*

+ **Bendito sea Jesús, Dios Salvador;**

+ *Bendito sea Jesucristo, Mesías y Salvador;*

+ **Bendito sea Jesucristo, Pan de Vida;**

+ *Bendito sea Jesucristo, Verbo Eterno de Dios;*

+ **Bendito sea Jesucristo, Pastor y Salvador;**

+ **Bendito sea Jesucristo, Camino, Verdad y Vida;**

+ *Bendito sea Jesucristo, Vivo y Presente sobre el Altar;*

+ **Bendito sea el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida;**

+ *Bendito sea el Espíritu Santo, Consolador y Santificador;*

+ **Bendito sea el Espíritu Santo, Defensor y Sanador;**

+ *Bendito sea el Espíritu Santo, Dador de Carismas y Dones;*

+ **Bendito sea el Espíritu Santo, testigo del Cristo Vivo y Resucitado**

+ *Bendita sea María, la Elegida de Dios;*

+ **Bendita sea María, Portadora de Dios;**

+ *Bendita sea María, la excelsa Madre de Jesucristo, el Dios Encarnado;*

+ **Bendita sea María, Modelo de auténtico cristiano;**

+ *Bendito sea Dios, en sus Ángeles y en sus Santos;*

+ **Bendito sea Dios, en toda su Creación;**

+ *Bendito sea Jesucristo, sumo, verdadero y eterno Sacerdote;*

+ **Bendito sea Jesucristo, modelo Sacerdotal;**

+ *Bendito sea Jesucristo, en sus Ministros Ordenados;*

+ **Bendito sea Jesucristo, en sus Sacerdotes y Consagrados;**

+ *Bendito sea Jesucristo, en sus Diáconos y Servidores;*

+ **Bendito sea Jesucristo, en sus Obispos y Pastores;**

+ *Bendito sea Jesucristo, Pastor y Puerta de las Ovejas;*

+ **Bendito sea Jesucristo, en el pueblo de Dios.**

+ *Bendito sea Jesucristo, Alfa y Omega.*

Al final de las alabanzas, se concluye con una triple recitación de la siguiente antífona.

Celebrante: Adoremus para siempre. (3 veces)

Pueblo: *A Cristo en el Sacramento.*

El Celebrante dice o canta:

Celebrante: Alabad al Señor, naciones todas, pueblos todos, alabadle.

Pueblo: *Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, la verdad del Señor es para siempre.*

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Pueblo: *Como era en el principio, es ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

Después se puede cantar o recitar Sacrum Convivium y/ o algún otro himno eucarístico apropiado, según se indique:

Sagrado Banquete (Sacrum Convivium)

¡Oh Buen Jesús! Yo creo firmemente,
Que por mi bien estás en el altar;
Que das tu Cuerpo y Sangre juntamente
//Al alma fiel en celestial Manjar. //

Humildad

Indigno soy, confieso avergonzado,
De recibir la santa comunión.
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
//Prepara tú mi pobre corazón.//

Dolor

Pequé Señor, ingrato te he ofendido
Infel te fui, confieso mi maldad,
Me pesa ya; perdón Señor, te pido
//Eres mi Dios, apelo a tu bondad.//

Esperanza

Espero en ti, piadoso Jesús mío
Oigo tu voz, que dice: Ven a mí.
Porque eres fiel, por eso en ti confié,
//Todo, Señor, espérolo de ti.//

Amor

¡Oh Buen Pastor! Amable y fino amante,
Mi corazón se abraza en santo ardor,
Si te olvidé, hoy juro que constante
//He de vivir tan solo de tu amor.//

Deseo

Dulce maná y Celestial Comida,
Gozo y salud de quien te come bien;
Ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida,
//Desciende a mí, hasta mi pecho ven.//

Cantemos al Amor de los Amores

Cantemos al amor de los amores
Cantemos al Señor;
¡Dios está aquí!
Venid adoradores,
Adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús,
Cielos y tierra; bendicid al Señor,
Honor y gloria a Ti, Rey de la gloria,
Amor por siempre a Ti,
Dios del amor.

Los que buscáis solaz en vuestra penas
Y alivio en el dolor; ¡Dios está aquí!

Y vierte a manos llenas,
Mil tesoros divinos de dulzor.

Gloria a Cristo Jesús,
Cielos y tierra; bendecid al Señor,
Honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria,
Amor por siempre a Ti,
Dios del amor.

Que abrace nuestro ser la viva llama
Del más ferviente amor;
¡Dios está aquí!
Está porque nos ama
Como Padre, amigo y bienhechor.

*Gloria a Cristo Jesús,
Cielos y tierra; bendecid al Señor,
Honor y gloria a Ti Rey de la gloria,
Amor por siempre a Ti,
Dios del amor.*

Al finalizar la vigilia, se sale, en silencio del templo. No se imparte bendición en esta celebración porque el Triduo Pascual es una celebración de tres días que concluye en la noche de la Vigilia Pascual, y la bendición se reserva para esa gloriosa ocasión. Terminada la liturgia de este día de Jueves Santo, el celebrante o algún ministro de la Eucaristía, retira la oblea consagrada de la Custodia, deposita el Sacramento en el copón y éste en el lugar de la reserva. Ese lugar de la reserva del Sacramento, en lo posible, debe ser en una capilla o lugar apropiado fuera del Santuario principal de la iglesia o templo. Quien preside, puede, con otros ministros y laicos despojar el Altar de todos sus adornos, cruz, candelabros y manteles – de igual forma, se tapa la cruz con un paño, cuyo color puede ser rojo o violeta, según sea la costumbre propia del lugar. Dentro del espíritu inclusivo anglicano, reconocemos que hay Comunidades de fe que prefieren los colores violeta y negro al rojo en Viernes Santo.

TRIDUO PASCUAL

VIERNES SANTO

Acción Litúrgica de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Lo concerniente al Rito

El Viernes Santo es el segundo día del Triduo Pascual, en el cual, la liturgia conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Según una antiquísima tradición, la Iglesia no celebra los sacramentos en este día. El altar se encuentra totalmente desnudo: sin cruz, sin candelabros, sin manteles.

Santos Oficios del Día

Rúbricas

Llegada la hora de comenzar los Sagrados Oficios del día, los ministros entran en silencio. Todos, si pueden, se arrodillan para una oración en silencio; en este momento, se adora y agradece a Cristo su amor inagotable. Después el Celebrante, poniéndose de pie, puede decir:

Celebrante: Bendito sea nuestro Dios.

Pueblo: *Por los siglos de los siglos. Amén.*

Celebrante: Oremos.

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones

El pueblo se sienta. Se lee alguna de las siguientes Lecciones o Lecturas: Isaías (52:13-53:12), Génesis (22:1-18), o Sabiduría (2:1, 12-24)

Lector:

Lectura del Libro del Profeta Isaías 52:13—53:12

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra porque verán y entenderán algo que nunca habían oído. ¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta.

Y sin embargo, él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud.

Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan. Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. Por eso Dios, le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Segunda Opción:

Lectura del Libro de Génesis 22:1-18

Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán, diciéndole: —¡Abrahán! Respondió: Aquí me tienes. Dios le dijo: —Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré. Abrahán madrugó, ensilló el asno y se llevó a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día, levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio a lo lejos. Abrahán dijo a sus criados: —Quédense aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá para adorar a Dios, y después volveremos con ustedes. Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre: —Padre. Él respondió: —Aquí estoy, hijo mío. El muchacho dijo: —Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abrahán le contestó: —Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: —¡Abrahán, Abrahán! Él contestó: —Aquí estoy.

Dios le ordenó: —No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo. Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó a aquel sitio: El Señor provee; por eso se dice aún hoy: el monte donde el Señor provee.

Desde el cielo, el ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán: —Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber obrado así, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes

conquistarán las ciudades de sus enemigos. Todos los pueblos del mundo se bendecirán nombrando a tu descendencia.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Tercera Opción

Lectura del Libro de Sabiduría 2: 1,12-24

Se dijeron, razonando equivocadamente: La vida es corta y triste, y la muerte del hombre, irremediable; y no se sabe de nadie que haya regresado del Abismo.

Tendamos trampas al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara las faltas contra la ley, nos reprende las faltas contra la educación que nos dieron; declara que conoce a Dios y dice que él es hijo del Señor; se ha vuelto acusador de nuestras convicciones, y su sola presencia nos molesta; lleva una vida distinta de los demás y va por un camino aparte; nos considera de mala ley y se aparta de nuestras sendas como si contaminasen; proclama dichoso el final del justo y se gloria de tener por padre a Dios.

Vamos a ver si es verdad lo que dice: comprobando cómo es su muerte; si el justo ese es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo arrancará de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a tormentos despiadados, para apreciar su paciencia y comprobar su resistencia; lo condenaremos a muerte deshonrosa, pues dice que hay alguien que cuida de él. Así discurren, y se engañan, porque los ciega su maldad; no conocen los secretos de Dios, no esperan el premio de la virtud ni valoran el galardón de una vida intachable.

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del Diablo y sus seguidores tienen que sufrirla.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Puede guardarse un período de silencio. La recitación del salmo puede ser de varias formas, según se indique, en concordancia con el orden establecido en LOC 484

Salmo: 22:1-11 (12-21) ó 40:1-14 ó 69:1-23

Salmo 22 *Deus, Deus meus*

1 Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *

¿Por qué estas lejos de mi suplica, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; *

de noche también, y no hay para mi reposo.

- 3 Pero tú eres el Santo, *
 entronizado sobre las alabanzas de Israel.
- 4 En ti esperaron nuestros antepasados; *
 esperaron, y tú los libraste.
- 5 Clamaron a ti, y fueron librados; *
 confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
- 6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *
 oprobio de todos y desprecio del pueblo.
- 7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
 estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
- 8 “Acudió al Señor, líbrele el; *
 sálvele, si tanto lo quiere”.
- 9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
 y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
- 10 A ti fui entregado antes de nacer, *
 desde el vientre de mi madre, tu eres mi Dios.
- 11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
 porque no hay quien ayude.
- 12 Me rodean muchos novillos; *
 fuertes toros de Basan me circundan.
- 13 Abren sobre mí las bocas, *
 como leon rapante y rugiente.
- 14 Soy derramado como aguas; todos mis huesos se descoyuntan; *
 mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
- 15 Como un tiesto está seca mi boca; mi lengua se pega al paladar *
 y me has puesto en el polvo de la muerte;
- 16 Porque jaurías de perros me rodean, y pandillas de malignos me cercan; *
 horadan mis manos y mis pies; contar puedo todos mis huesos.
- 17 Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna; *
 Reparten entre sí mis vestidos; sobre mi ropa echan suertes.
- 18 Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
 fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
- 19 Salva de la espada mi garganta, *
 mi faz del filo del hacha.
- 20 Sálvame de la boca de león, *
 a este pobre, de los cuernos del búfalo.
- 21 Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
 en medio de la congregación te alabaré.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, es ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén...

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos 10:1-25

Y el Espíritu Santo nos lo confirma, al decir: “El pacto que haré con ellos después de aquellos días, será éste, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente. Y no me acordaré más de sus pecados y maldades.” Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado. Por tanto, hermanos, ahora podemos entrar sin ningún temor en el santuario por medio de la sangre de Jesucristo, siguiendo el camino nuevo, el camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo.

Jesús es nuestro gran sacerdote que está al frente de la casa de Dios; por eso debemos acercarnos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino démonos ánimo unos a otros; y tanto más cuanto vemos que el día del Señor se acerca.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos 4:14-16; 5:7-9

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad. Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo es dialogada con la participación de miembros de la Comunidad de fe: Clero y Laicado. Podrán utilizarse diferentes versiones, breve o larga, de la Pasión Dialogada como opciones. Todos de pie, el Cronista o Narrador, que puede ser Clérigo o Laico dice:

Cronista o Narrador:

La Pasión Dialogada de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 18:28-19:37 (Versión larga)

NARRADOR:

De la casa de Caifás llevan a Jesús al tribunal del Gobernador. Era de madrugada. Los judíos no entraron porque ese contacto con los paganos que estaban allí los hubiera hecho impuros, impidiéndoles celebrar la Pascua. Salió entonces Pilato afuera donde ellos y dijo:

PILATO:

«¿De qué acusan a este hombre?»

NARRADOR:

Ellos le contestaron:

SACERDOTES:

«Si éste no fuera un criminal, no lo habríamos traído ante ti.»

NARRADOR:

Pilato les dijo:

PILATO:

«Llévenselo y júzguenlo según su Ley.»

NARRADOR:

Los judíos contestaron:

SACERDOTES:

«Nosotros no tenemos autorización para aplicar pena de muerte.»

NARRADOR:

Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir.

Entonces Pilato entró de nuevo al tribunal y llamó a Jesús y le preguntó:

PILATO:

«¿Eres tú el Rey de los judíos?»

NARRADOR:

Jesús le contestó:

JESÚS:

«¿Viene de ti esa pregunta o repites lo que otros te han dicho de mí?»

NARRADOR:

Pilato contestó:

PILATO:

«¿Acaso soy judío yo? Tu nación y los jefes de los Sacerdotes te han entregado a mi, «¿Qué has hecho?»

NARRADOR:

Contestó Jesús:

JESÚS:

«Mi Reino no es de este mundo. Si fuera rey como los de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»

NARRADOR:

Entonces Pilato le preguntó:

PILATO:

«¿Entonces, tú eres rey?»

NARRADOR:

Jesús contestó:

JESÚS:

«Tú lo has dicho: Yo soy Rey. Para esto nací y para esto vine al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo aquel que está de parte de la verdad, escucha mi voz.»

NARRADOR:

Pilato le dijo:

PILATO:

«¿Qué es la verdad?»

NARRADOR:

Y volvió a salir donde los judíos y les dijo:

PILATO:

«Yo no encuentro ningún delito para condenar a este hombre. Como es costumbre en la Pascua, voy a dejar libre a un reo. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?»

NARRADOR:

Los judíos se pusieron a gritar diciendo:

PUEBLO:

«¡A ése, no; suelta mejor a Barrabás!»

NARRADOR:

Barrabás era un delincuente. Entonces Pilato ordenó que tomaran a Jesús y le azotaran. Después, los soldados tejieron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le colgaron en los hombros un manto de color rojo, como lo usan los reyes. Y se acercaban a él y le decían:

SOLDADOS ROMANOS:

«¡Viva el rey de los judíos!»

NARRADOR:

Y le daban bofetadas. Volvió a salir Pilato y les dijo:

PILATO:

«Miren, lo voy a traer de nuevo para que sepan que no encuentro ninguna causa para condenarlo.»

NARRADOR:

Entonces salió Jesús afuera llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo:

PILATO:

«Aquí está el hombre.»

NARRADOR:

Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los guardias, comenzaron a gritar:

SACERDOTES Y SOLDADOS ROMANOS:

«¡Crucificalo, crucificalo!»

NARRADOR:

Pilato contestó:

PILATO:

«Tómenlo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro motivo para condenarlo.»

NARRADOR:

Los judíos contestaron:

SACERDOTES:

«Nosotros tenemos una Ley y según esta Ley debe morir, porque se ha hecho pasar por el Hijo de Dios.»

NARRADOR:

Cuando Pilato escuchó esas palabras, tuvo más miedo. Volvió a entrar al tribunal y le preguntó a Jesús:

PILATO:

«¿De dónde eres tú?»

NARRADOR:

Pero Jesús no le contestó palabra alguna. Por lo que Pilato le dijo:

PILATO:

«¿No me contestas a mí? ¿No sabes que está en mis manos el dejarte libre o mandarte a crucificar?»

NARRADOR:

Jesús entonces le dijo:

JESÚS:

«No tendrías ningún poder sobre mí, si no lo hubieras recibido de lo Alto; por eso, el que me entregó a ti tiene mayor pecado que tú.»

NARRADOR:

Desde este momento, Pilato buscaba la manera de dejarlo en libertad. Pero los judíos comenzaron a gritar:

PUEBLO:

«Si lo dejas libre, no eres amigo del César; porque todo el que se proclame rey va contra el César.»

NARRADOR:

Al oír esto Pilato hizo comparecer a Jesús ante el pueblo y se sentó en el tribunal, en el patio llamado del Empedrado, en hebreo Gabbatá.

Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato le dijo a los judíos:

PILATO:

«Aquí tienen a su Rey.»

NARRADOR:

Ellos gritaron:

PUEBLO:

«¡Fuera, fuera! ¡Crucificalo!»

NARRADOR:

Pilato les respondió:

PILATO:

«¿Quieren que crucifique a su Rey?»

NARRADOR:

Los jefes de los sacerdotes contestaron:

SACERDOTES:

«No tenemos más rey que el César.»

NARRADOR:

Entonces Pilato les entregó a Jesús para que fuera crucificado. Ellos se apoderaron de Jesús; y él

cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado La Calavera, que en hebreo se dice Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en el medio.

Pilato mandó a escribir un letrero y lo puso sobre la cruz. Tenía escrito: «Jesús de Nazaret, rey de los judíos.» Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad; y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los jefes de los sacerdotes de los judíos fueron a decirle a Pilato:

SACERDOTES:

«No pongas: “El Rey de los judíos”, sino: “El que se dijo ser rey de los judíos”.»

NARRADOR:

Pilato les contestó:

PILATO:

«Lo que he escrito, escrito está.»

NARRADOR:

Cuando los soldados crucificaron a Jesús, se repartieron su ropa en cuatro partes iguales, una para cada soldado. Se apoderaron también de su túnica que era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron:

SOLDADOS:

«No la rompamos; sino echémoslo a la suerte a ver a quién le toca.»

NARRADOR:

Así se cumplió una profecía que dice: “*Se han repartido mis vestidos, y echaron a la suerte mi túnica.*” Y esto es lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, y también María, esposa de Cleofás y María de Magdala.

Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo más querido, dijo a su madre:

JESÚS:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

NARRADOR:

Después dijo al discípulo:

JESÚS:

«Ahí tienes a tu madre.»

NARRADOR:

Y desde ese momento el discípulo se la llevó a su casa. Después de esto, como Jesús vio que ya todo estaba cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

JESÚS:

«Tengo sed.»

NARRADOR:

Había allí un jarro lleno de vinagre. Sujetaron a una lanza una esponja empapada de ese vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús probó el vinagre, dijo:

JESÚS:

«Todo está cumplido.»

NARRADOR:

E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

+ (PAUSA POR UNOS MINUTOS) +

Era el día de la Preparación a la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos quedaran en la cruz el día siguiente, porque aquel sábado era muy solemne. Por eso pidieron a Pilato que les quebraran las piernas a los crucificados y los retiraran.

Vinieron entonces los soldados y les quebraron las piernas del primero y al otro de los crucificados con Jesús. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo declara para ayudarles en su fe, y su testimonio es verdadero. Él mismo sabe que dice la verdad. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: “*No le quebraron ni un solo hueso*”. Y también en otra parte dice: “*Mirarán al que traspasaron.*”

Las respuestas acostumbradas antes y después del Evangelio se omiten. La congregación puede sentarse durante la primera porción de la Pasión Dialogada y luego, en el versículo que menciona la llegada de Jesús al Gólgota (San Juan 19:17) todos se ponen de pie. De igual modo, en el versículo donde se menciona que Jesús muere, se recomienda hacer un momento de silencio.

O bien:

San Juan 19:1-37 (Versión corta)

Entonces Pilato se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar. Los soldados entrelazaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; lo revistieron con un manto rojo, y acercándose a él le decían: —¡Salud, rey de los judíos! Y le pegaban en la cara. Salió otra vez Pilato afuera y les dijo: —Miren, lo saco afuera para que sepan que no encuentro en él culpa alguna. Salió Jesús afuera, con la corona de espinas y el manto rojo.

Pilato les dice:—Aquí tienen al hombre. Cuando los sumos sacerdotes y los policías del templo lo vieron, gritaron: —¡Crucifícalo, crucifícalo! Les dice Pilato: —Tómenlo ustedes y crucifiquenlo, que yo no encuentro en él ningún motivo de condena.

Le replicaron los judíos: —Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por hijo de Dios. Cuando Pilato oyó aquellas palabras, se asustó mucho. Entró en el cuartel y dice de nuevo a Jesús: —¿De dónde eres? Jesús no le dio respuesta. Le dice Pilato: —¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte? Le contestó Jesús: —No tendrías poder contra mí si no te lo hubiera dado el cielo. Por eso el que me entrega es más culpable.

A partir de entonces, Pilato procuraba soltarlo, mientras los judíos gritaban: —Si sueltas a éste, no eres amigo del César. El que se hace rey va contra el César. Al oír aquello, Pilato sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gábbata. Era la víspera de Pascua, al mediodía. Dice a los judíos: —Ahí tienen a su rey. Ellos gritaron: —¡Afuera, afuera, crucifícalo! Les dice Pilato: —¿Voy a crucificar a su rey? Los sumos sacerdotes contestaron: —No tenemos más rey que el César. Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota. Allí lo crucificaron con otros dos: uno a cada lado y en medio Jesús. Pilato había hecho escribir un letrero y clavarlo en la cruz. El escrito decía: Jesús el Nazareno, rey de los Judíos. Muchos judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad. Además, el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato: —No escribas: Rey de los judíos, sino: Éste ha dicho: Soy rey de los judíos. Pilato contestó: —Lo escrito, escrito está.

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. Así que se dijeron: —No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quien le toca. Así se cumplió lo escrito: Se repartieron mi ropa y se sortearon mi túnica. Es lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: —Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

Después, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, Jesús dijo: —Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: —Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu.

Era la víspera del sábado, el más solemne de todos; los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos para que no quedaran en la cruz durante el sábado. Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con él. Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; sino que un soldado le abrió el costado con una lanza. Enseguida brotó sangre y agua.

El que lo vio lo atestigua y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió de modo que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ni un hueso; y otro pasaje de la Escritura dice: Mirarán al que ellos mismos atravesaron.

Las respuestas acostumbradas antes y después del Evangelio se omiten.

Predicación

Es apropiado predicar, si no se hizo antes en este Rito, las Siete Palabras, o un sermón sobre la Pasión, pero sin alterar o sustituir el orden de la Liturgia de este día. Puede cantarse entonces un himno apropiado.

Colectas Solemnes

Durante las peticiones, el pueblo se mantiene de pie y puede arrodillarse durante la Colecta. Las peticiones pueden ser leídas por un(a) Diacono u otra persona señalada, y el Celebrante dice las Colectas. Si se desea, alguna Colecta de éstas puede ir acompañada de un himno. El / La Diácono, u otra persona asignada, dice:

Ministro Ordenado:

Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para que el mundo, por medio de él, pudiera ser salvo; para que cuantos creen en él sean librados del poder del pecado y de la muerte, y lleguen a ser herederos con él de la vida sempiterna.

Por tanto, oremos por todas las personas en todos los lugares, según sus necesidades.

Lector (clero o laico): Oremos por la Santa Iglesia Católica de Cristo esparcida por todo el mundo;

Por su unidad en el testimonio y servicio.

Por todos los obispos y demás ministros, y por el pueblo al que sirven.

Por N. , nuestro Obispo, y todo el pueblo de esta diócesis.

Por todos los cristianos de esta comunidad.

Por los que van a ser bautizados (especialmente _____).

Para que Dios confirme a su Iglesia en la fe, la acreciente en el amor y la conserve en paz.

Silencio. En la Colecta que es realizada por el celebrante, el pueblo se pone de pie y ora en silencio con devoción.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna y santifica a todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe las suplicas y oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Lector (clero o laico): Oremos por todas las naciones y los pueblos de la tierra, y por todos los que en ellos ejercen autoridad;

Por N., el Gobernador de este país.

Por la Legislatura y la Corte Suprema.

Por los Miembros y Representantes de las Naciones Unidas.

Por cuantos sirven al bien común.

Para que, con el auxilio de Dios, busquen la justicia y la verdad, y vivan en paz y concordia.

Silencio. En la Colecta que es realizada por el celebrante, el pueblo se pone de pie y ora en silencio con devoción.

Celebrante: Dios omnipotente, enciende, te suplicamos, en cada corazón el verdadero amor a la paz, y dirige con tu sabiduría a los que deliberan en nombre de las naciones de la tierra; para que en tranquilidad tu señorío aumente hasta que toda la tierra se colme con el conocimiento de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lector (clero o laico): Oremos por todos los que sufren y están afligidos en cuerpo o en mente;

Por los que carecen de pan o de hogar, los indigentes y los oprimidos.

Por los enfermos, los heridos y los inválidos.

Por los que se hallan solos, en temor y angustia.

Por los que se enfrentan a la tentación, la duda y la desesperación.

Por los desconsolados y los acongojados.

Por los prisioneros y cautivos, y los que se hallan en peligro mortal para que Dios, en su misericordia, les consuele y alivie, les conceda el conocimiento de su amor, y estimule en nosotros la voluntad y la paciencia para ministrar a sus necesidades.

Silencio. En la Colecta que es realizada por el celebrante, el pueblo se pone de pie y ora en silencio con devoción.

Celebrante: Dios bondadoso, consuelo de todos los afligidos y fortaleza de todos los que sufren: Haz que el clamor de los que se hallan en miseria y necesidad, llegue hasta ti, para que sepan que tu misericordia está presente con ellos en todas sus aficciones; concédenos, te suplicamos, la fortaleza para servirles por amor de aquel que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lector (clero o laico): Oremos por cuantos no han recibido el Evangelio de Cristo;

Por los que nunca han oído la palabra de salvación.

Por los que han perdido la fe.

Por los que se han endurecido a causa del pecado o la indiferencia.

Por los que desprecian y hacen escarnio del Evangelio.

Por los que son enemigos de la cruz de Cristo y perseguidores de sus discípulos.

Por los que, en nombre de Cristo, han perseguido a otros.

Para que Dios abra sus corazones a la verdad y los conduzca a la fe y la obediencia.

Silencio. En la Colecta que es realizada por el celebrante, el pueblo se pone de pie y ora en silencio con devoción.

Celebrante: Dios de misericordia, Creador de todos los pueblos de la tierra y amante de las almas: Ten compasión de todos los que no te conocen como te has revelado en tu Hijo Jesucristo; haz que

tu Evangelio sea predicado con gracia y poder a cuantos no lo han escuchado: vuelve los corazones de los que lo resisten; y trae de nuevo a tu redil a los que se han extraviado; a fin de que haya un solo rebaño bajo un solo pastor, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lector (clero o laico): Encomendémonos a nuestro Dios, y pidámosle la gracia de una vida santa, para que, con todos cuantos han partido de este mundo y han muerto en la paz de Cristo, y con aquellos cuya fe sólo Dios conoce, seamos hallados dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor, y recibamos la corona de vida en el día de la resurrección.

Silencio. En la Colecta que es realizada por el celebrante, el pueblo se pone de pie y ora en silencio con devoción.

Celebrante: Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquel por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

VENERACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Hoy se venera de manera especial la Santa Cruz. Todos los fieles están invitados a hacerlo con respeto y solemnidad. Este rito comienza con la procesión de un crucifijo sin tapar. El Celebrante, o un diácono, portará el crucifijo y junto a dos acólitos con ciriales encendidos se detendrá en tres lugares del templo: el primero será en las puertas de la iglesia. El segundo lugar será en el centro del pasillo central de la iglesia. El tercero será frente al altar, de cara al pueblo de Dios. En cada lugar que se detenga el crucifijo se dirá o cantará lo siguiente:

Celebrante o Diácono: He aquí el leño de la Cruz, del cual estuvo colgado **Cristo**, la salvación del mundo. (3 veces)

Pueblo: *Vengan, y venerémosla.*

Para venerar la cruz se acercan el Celebrante, clero y fieles, como si fuera en procesión, y hacen reverencia a la Cruz por medio de una genuflexión simple u otro signo apto, según la costumbre de la región, por ejemplo: besando o tocando la cruz. Mientras tanto, se cantan himnos adecuados. Acabada la veneración, se coloca la Cruz en su lugar. Se pueden cantar himnos adecuados, recitar alguna antífona u orar algún salmo apropiado durante la procesión y reverencia de la Cruz.

Pueden seguir devociones apropiadas incluyendo todas o cualquiera de las antífonas siguientes u otras adecuadas. Si los textos se recitan en vez de cantarse, la congregación lee las partes en letra cursiva.

Antífona 1

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor

Tu santa resurrección alabamos y glorificamos;

Porque por medio de tu cruz, gozo ha venido a todo el mundo.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;

Haga resplandecer su rostro, y venga a nosotros.

Que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación;

Te alaben los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te alaben.

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor

Tu santa resurrección alabamos y glorificamos;

Porque por medio de tu cruz, gozo ha venido a todo el mundo.

Antífona 2

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Si hemos muerto con él, también viviremos con él;

Si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Antífona 3

Oh Salvador del mundo, que por tu cruz y preciosa sangre nos has redimido;

Sálvanos y ayúdanos, humildemente, te suplicamos, oh Señor.

Sagrada Comunión de los Dones Pre-Santificados

Se puede acompañar estas partes finales del Rito con himnos apropiados. Para la Santa Comunión con el Sacramento reservado, se observa el orden siguiente:

Confesión de Pecado:

El pueblo junto al celebrante dicen:

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Obispo o Sacerdote: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, + perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre, Amén.

El Padre Nuestro puede ser cantado. El Cordero de Dios no se canta o recita durante el Oficio de Viernes Santo porque no hay fracción del Pan.

Comunión

Uno o dos Ministros de la Eucaristía, acompañado por cirios van al lugar de la reserva y traen el copón con el Sacramento y lo colocan sobre el corporal puesto en el altar con sus candelabros encendidos. La Liturgia concluye con la oración siguiente.

Celebrante y Pueblo: Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te suplicarnos que pongas tu pasión, tu cruz y tu muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Concede misericordia y gracia a los vivos, perdón y descanso a los difuntos, paz y concordia a tu santa Iglesia, y a nosotros pecadores, la vida y la gloria eterna: tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

No se añade bendición ni despedida. Se sale en silencio. El celebrante o los ministros vuelven a quitar todo objeto litúrgico sobre el Altar.

TRIDUO PASCUAL

LA VIGILIA PASCUAL DEL DÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

La Vigilia Pascual

Lo concerniente al Rito

Esta noche, según una antiquísima tradición, es una noche santa de vigilia en honor a Jesucristo, el Señor, (Ex 12,42). La Vigilia Pascual resalta en esta noche: la Pascua del Señor, su paso de la Muerte a la Vida. La Gran Vigilia Pascual es el primer rito del día de Pascua, la cual se celebra, preferiblemente después de las 6 pm, entre el atardecer del Sábado Santo, y el amanecer del día de Pascua.

La Vigilia Pascual consiste, normalmente, de estas partes principales: **Lucernario, Pregón Pascual, Liturgia de la Palabra, Bautismal y Eucarística.**

El Lucernario: Se bendice el fuego y se prepara el Cirio, en el cual el sacerdote con un punzón traza una cruz. Así expresa con gestos y palabras toda la doctrina de Cristo, Rey del Universo. A continuación, se anuncia el Pregón Pascual: Este himno de alabanza, anuncia a todos, la alegría de la Pascua por la victoria de Cristo sobre las tinieblas.

La Liturgia de la Palabra: En esta noche, la Comunidad de fe se detiene, más de lo ordinario, en la proclamación de la palabra y en las promesas del Señor.

La Liturgia Bautismal: La Comunidad Cristiana renueva sus compromisos bautismales, con un profundo deseo y determinación de vivir una vida nueva siguiendo a Cristo: Camino, Verdad y Vida.

La Liturgia de la Eucaristía: La Comunidad de fe es invitada a participar en el banquete eucarístico del cuerpo y sangre de Cristo, su Señor y Maestro Resucitado.

Rúbricas

Toda la celebración de la Vigilia Pascual se desarrolla después de las 6 pm, preferiblemente durante la noche. Es costumbre que todos los ministros ordenados presentes, junto con los lectores laicos, cantores y otras personas, tomen parte activa en la Vigilia Pascual. Cuando el obispo está presente, es el Celebrante principal; preside en el Bautismo y administra la Confirmación, y normalmente predica el sermón. Los sacerdotes presentes comparten la lectura de las Colectas que siguen a cada Lección, y ayudan en el Bautismo y la Eucaristía.

En ausencia del obispo, un sacerdote preside la Vigilia. Es privilegio del Diácono llevar el Cirio Pascual hasta su sitio y cantar el Pregón Pascual o Exsultet. Asimismo, los diáconos ayudan en la administración del Bautismo y la Eucaristía, de acuerdo con su orden. Los laicos leen las Lecciones, la Epístola y ayudan con otras tareas dentro de la liturgia. Es deseable que cada lección o lectura sea leída por una persona diferente. En ausencia de obispo o presbítero, un diácono o lector laico puede dirigir las primeras partes de la Vigilia, la Renovación de Votos Bautismales y el Ministerio de la Palabra en la Eucaristía de la Vigilia, terminando con la Oración de los Fieles, el Padre Nuestro y la Despedida. Un Diácono puede administrar la Comunión Pascual del Sacramento previamente consagrado.

LA GRAN VIGILIA PASCUAL

Liturgia de la Luz

Bendición del Fuego y Preparación del Cirio

Rúbricas

Al comenzar la liturgia, se apagan las luces y las velas. En un lugar adecuado, fuera del templo, se congregan el Pueblo, los Ministros y el Diácono portando el Cirio. A fin de evitar improvisaciones, conviene que el encargado de la Comunidad, elija personas que preparen en un lugar apropiado todos los materiales necesarios para el fuego. Entonces se enciende el fuego. El Celebrante dice:

Celebrante:

Hermanos y hermanas, en esta noche Santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos los fieles, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir siempre con Cristo en Dios.

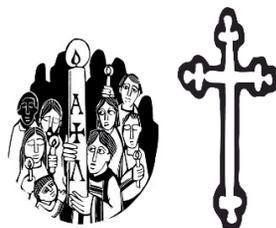
Seguidamente se bendice el fuego, signándole con la señal de la Cruz.

Celebrante: Oremos.

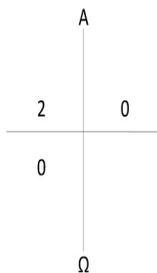
Oh Dios, que por tu Hijo has conferido a tu pueblo la claridad de tu luz: Santifica + este fuego nuevo y concede que en esta fiesta Pascual de tal manera ardamos en deseos celestiales que con pensamientos puros lleguemos a la festividad de la luz eterna; por Jesucristo, nuestro Señor.

Pueblo: *Amén.*

MODELO SUGERIDO



Bendecido el nuevo fuego, el Diácono lleva el Cirio Pascual ante el Celebrante, que con un punzón graba la cruz en el mismo Cirio. Después hace sobre éste, la letra griega Alfa [A], y debajo la letra Omega [Ω], y entre los brazos de la cruz, los cuatro números que expresan el año en curso, mientras dice:



Cristo ayer y hoy, *traza la línea vertical;*

Principio y Fin, *traza la línea horizontal;*

Alfa, *traza la letra Alfa, arriba de la línea vertical;*

Y Omega, *traza la letra Omega, abajo de la línea vertical;*

Suyo es el tiempo, *traza el primer número del año en curso, en el ángulo superior izquierdo de la cruz;*

Y la Eternidad, *traza el segundo número del año, en el ángulo superior derecho;*

A él la gloria y el poder, *traza el tercer número del año en el ángulo inferior izquierdo;*

Por los siglos de los siglos. Amén, *traza el cuarto número del año en el ángulo inferior derecho.*

Acabada la incisión de la cruz y de los otros signos, el celebrante puede incrustar en el Cirio, cinco granos de incienso, en forma de cruz mientras dice:

1

4 2 5

3

- (1.) Por sus llagas
- (2.) Santas y gloriosas
- (3.) nos proteja
- (4.) y nos guarde.
- (5.) Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante enciende el Cirio Pascual con el fuego nuevo, diciendo:

Celebrante:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

La Procesión con el Cirio y Pregón Pascual

La Liturgia de la Luz continúa. Si se han distribuido velas entre los miembros de la congregación, se encienden las mismas del Cirio Pascual. También pueden ser encendidas otras velas y lámparas en la iglesia, excepto las del Altar. Habiéndose encendido el Cirio Pascual del fuego recién bendecido el Diácono (o el Celebrante si no hay Diácono), llevándolo, conduce la procesión al santuario deteniéndose tres veces, mientras canta o dice:

Diácono: Luz de Cristo.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Frente al Altar, se recita o canta, por tercera vez: Luz de Cristo, a lo que el pueblo responde: Demos gracias a Dios. Entonces, se coloca el Cirio Pascual en su candelero o base. Entonces el Diácono, de pie cerca al Cirio, canta o dice el Pregón Pascual o Exsultet como sigue, pudiendo omitir las secciones indicadas.

Diácono o Ministro Ordenado:

Alégrese ahora la muchedumbre angélica de los cielos; por tal Rey y por su victoria suenen las trompetas de salvación.

Alégrese y cante todo el orbe, claro con fulgor glorioso, pues el Rey eterno disipó a las tinieblas.

Alégrese con júbilo la Madre Iglesia en luz radiante; con las alabanzas del pueblo resuenen sus atrios.

[Ustedes todos, que están cerca de esta llama maravillosa y santa, oren conmigo a Dios omnipotente por la gracia de cantar la digna alabanza de esta gran lumbre; mediante su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con él, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.]

Diácono o Ministro Ordenado:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Diácono: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: *Es justo darle gracias y alabanza.*

Diácono o Ministro Ordenado:

En verdad es justo y saludable, en todo tiempo y lugar, con todo el corazón, toda la mente y toda la voz, alabarte, Dios invisible, poderoso y eterno, y a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo; porque él es el verdadero Cordero Pascual, que en la fiesta de Pascua pagó por nosotros la deuda de la culpa de Adán, y por medio de su sangre libró a tu pueblo fiel.

Esta es la noche en que sacaste a nuestros padres, los hijos de Israel, de la servidumbre en Egipto, y a través del Mar Rojo los guiaste como por una tierra seca. Esta es la noche cuando todos los que creen en Cristo son librados de la oscuridad del pecado y son renovados en la gracia y la santidad de vida. Esta es la noche cuando Cristo rompió las cadenas de la muerte y del infierno, y desde el sepulcro resucitó victorioso.

[Cuán admirable e inestimable, oh Dios, es tu misericordia y bondad con nosotros, que, para redimir a un esclavo, entregaste a un Hijo.] [Cuán santa esta noche, en que se pone en fuga la maldad, y se lava el pecado. A los caídos restituye la inocencia, y la alegría a los dolientes. Expulsa al orgullo y al odio, y trae paz y concordia.] [Cuán bendita esta noche, en que se unen la tierra y el cielo, y el hombre con Dios se reconcilia.]

Padre Santo, acepta nuestro sacrificio vespertino, la ofrenda de este Cirio en tu honor. Que brille continuamente para disipar toda tiniebla. Que Cristo, Estrella del Alba, que jamás se pone, lo halle ardiendo siempre. Él, que toda la creación ilumina, y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Liturgia de la Palabra

El Celebrante puede introducir la lectura de las Escrituras con estas u otras palabras similares:

Celebrante: Oigamos la relación de las obras salvadoras de Dios a través de la historia, como salvó a su pueblo en siglos pasados; y oremos para que nuestro Dios nos traiga a cada uno a la plenitud de la redención.

Se leen al menos dos de las siguientes Lecciones, de las cuales una debe ser siempre la del Éxodo. Después de cada Lección puede cantarse el Salmo o el Cántico señalado, o algún otro salmo, cántico o himno apropiado. Puede guardarse un período de silencio, después del cual puede decirse la Colecta señalada.

La Historia de la Creación Génesis 1:1-2:2: *Lectura en la Página 103*

Salmo 11:1-11 ó Salmo 36:5-10

O r e m o s .

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Diluvio Génesis 7:1-5,11-18; 8:6-18; 9:8-13: *Lectura en la Página 105*

Salmo 46

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante respondiendo: Amén.

Celebrante:

Dios todopoderoso, tú has establecido en los cielos, la señal de tu pacto con todo ser viviente: Concede que nosotros, salvados por medio del agua y del Espíritu, seamos dignos de ofrecerte nuestro sacrificio de acción de gracias; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Sacrificio de Isaac por Abraham Génesis 22:1-18: *Lectura en la Página 107*

Salmo 33:12-22 ó Salmo 16

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Dios y Padre de todos los creyentes, por la gloria de tu Nombre y por medio de la gracia del sacramento Pascual, multiplica el número de tus hijos, para que tu Iglesia se regocije al ver cumplida tu promesa a nuestro padre Abraham; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Liberación de Israel en el Mar Rojo Éxodo 14:10-15:1: *Lectura en la Página 108*

Cántico 1, Cántico de Moisés

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración. Se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Oh Dios, cuyas obras admirables de antaño aun resplandecen hasta este día, con la fuerza de tu brazo poderoso, en un tiempo tú libraste a tu pueblo escogido, de la esclavitud de Faraón, a fin de que fuese para nosotros una señal de salvación de todas las naciones por medio del agua del Bautismo. Concede que todos los pueblos de la tierra sean contados como vástagos de Abraham, y se regocijen en la herencia de Israel; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Presencia de Dios en el Nuevo Israel Isaías 4:2-6: *Lectura en la Página 110*

Salmo 122

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Oh Dios, que de día guiaste con una columna de nube a tu antiguo pueblo y de noche con una columna de fuego: Concede que nosotros, que te servimos ahora en la tierra, lleguemos al gozo de aquella Jerusalén celestial, donde se enjuga toda lágrima, y donde tus santos siempre cantan tu alabanza; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Salvación Ofrecida Librementemente a Todos Isaías 55:1-11: *Lectura en la Página 110*

Cántico 2: Primer Cántico de Isaías, ó Salmo 42:1-7

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Oh Dios, por el poder de tu Verbo, tú has creado todas las cosas, y renuevas la tierra por tu Espíritu: Dales ahora el agua de vida a los que tienen sed de ti, para que produzcan fruto abundante en tu reino glorioso; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Un Corazón y Espíritu Nuevo Ezequiel 36:24-28: *Lectura en la Página 112*

Salmo 42:1-7, ó Cántico 2, Primer Cántico de Isaías

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual ha establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Valle de Huesos Secos Ezequiel 37:1-14: *Lectura en la Página 113*

Salmo 30 ó Salmo 143

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Dios todopoderoso, por medio de la Pascua de tu Hijo nos has sacado del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida: Concede a los que son sellados por tu Espíritu Santo la voluntad y valor para proclamarte por todo el mundo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Reunión del Pueblo de Dios Sofonías 3:12-20: Lectura en la Página 116

Salmo 98 ó Salmo 126

Oremos.

El pueblo se pone de pie en silencio y con espíritu de oración, se une a la Colecta del Celebrante, respondiendo: Amén.

Celebrante:

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquel por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Se puede predicar después de cualquiera de las lecturas anteriores. Se pueden encender las luces del templo y apagar las velas que tienen los feligreses. Todos de pie, el Celebrante puede dirigirse a la Comunidad creyente con éstas u otras palabras similares:

Celebrante:

Muy amados: Por el misterio Pascual estamos sepultados con Cristo en su muerte, por medio del Bautismo, y con él somos levantados a vida nueva. Ahora que la observancia de nuestra Cuaresma ha terminado, yo les exhorto a renovar las solemnes promesas y votos del Santo Bautismo, por los cuales, una vez renunciamos a Satanás y todas sus obras, y prometimos servir, fielmente, a Dios en su Santa Iglesia Católica.

Renovación de Votos Bautismales

Durante el rito de la Renovación de las Promesas Bautismales, si se desea resaltar la figura gloriosa de Cristo vivo y resucitado en este rito, se puede, si se desea, introducir el Cirio Pascual dentro de la fuente con el agua que será bendecida y decir la oración de bendición sobre el agua. Una vez que el pueblo renueva sus promesas en Cristo según se indica en este rito, se le invita a venir en procesión hacia la fuente bautismal y como un cristiano adulto en la fe introducir su mano en la fuente llena de agua bendita y de ese modo con reverencia, renovar sus promesas. Otra acción apropiada, en este día, si se desea, es aspergear con agua bendita al pueblo. Si se cree oportuno, en ambos actos litúrgicos: Hacer la procesión o Aspergear al pueblo, se puede acompañar dicho acto con himnos, antífonas u una oración apropiada de seguimiento y compromiso en Cristo. Antes de renovar las Promesas Bautismales, el Celebrante bendice el agua de la fuente, con estas palabras o alguna parecidas.

Celebrante:

Si el Celebrante decide resaltar la figura de Cristo vivo a través del Cirio, procede a introducir dicho Cirio en el agua, mientras toca con sus manos tanto el agua como el Cirio y dice:

Santifica esta agua, te suplicamos, por ✠ el poder de tu Espíritu Santo, para que cuantos aquí son lavados del pecado, y nacidos de nuevo, permanezcan para siempre en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

El pueblo está invitado a renovar sus promesas bautismales, con reverencia y compromiso, respondiendo con fe al interrogatorio del Celebrante.

Celebrante: Renovemos nuestro Pacto Bautismal.

¿Reafirmas tu renuncia al mal y renuevas tu entrega a Jesucristo?

Pueblo: Sí, la reafirmo.

Celebrante: **¿Crees en Dios Padre?**

Pueblo: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Celebrante: **¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios?**

Pueblo: *Creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de María la Virgen.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato
Fue crucificado, muerto y sepultado
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

Celebrante: **¿Crees en Dios el Espíritu Santo?**

Pueblo: *Creo en el Espíritu Santo,
la santa iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna.*

Celebrante: **¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?**

Pueblo: *Así lo haré, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: **¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?**

Pueblo: *Así lo haré, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: **¿Proclamarás, por medio de la palabra y el ejemplo, las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?**

Pueblo: *Así lo haré, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: **¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?**

Pueblo: *Así lo haré, con el auxilio de Dios.*

Celebrante: **¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetarás la dignidad de todo ser humano?**

Pueblo: *Así lo haré, con el auxilio de Dios.*

Celebrante:

Que el Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha dado el nuevo nacimiento por medio del agua y del Espíritu Santo, y nos ha concedido el perdón de los pecados, nos guarde en la vida eterna por su gracia, en Cristo Jesús Señor nuestro. Amén.

Utilizando el fuego del Cirio Pascual, se pueden encender, ahora, las velas del Altar. Si se desea resaltar este momento, el cántico del Gloria, puede ser acompañado del toque de campanas y/o un Ministerio de Danza. Se canta uno de los siguientes himnos, antes de lo cual, el Celebrante puede decir:

Celebrante: ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo: ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Cánticos Pascuales

Gloria in Excelsis

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Te Deum Laudamus

A ti, como Dios, te alabamos;
a ti, Señor, te reconocemos;
a ti, eterno Padre, te venera toda la tierra.
Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran;
los querubines y serafines te cantan sin cesar:
Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
la brillante muchedumbre de los mártires.
A ti te glorifica la santa Iglesia por todo el orbe;
A ti, Padre de majestad inmensa,
a tu adorable, verdadero y único Hijo,
también al Espíritu Santo, el Paráclito.
Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo;

tú eres el Hijo único del Padre;
tú, al hacerte hombre para salvarnos,
desdeñaste el seno de la Virgen.
Tú, quebrantando el aguijón de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú estás sentado a la derecha del Padre.
Creemos que un día has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna nos contemos entre tus santos.

Cristo, Nuestra Pascua (*Pascha nostrum*)

Corintios 5:7-8; Romanos 6:9-11; Corintios 15:20-22

¡Aleluya!

Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros. *

¡Celebremos la fiesta!

No con la vieja levadura, la levadura de malicia y de maldad, *

sino con el pan ázimo de sinceridad y verdad. ¡Aleluya!

Cristo, siendo resucitado de los muertos, ya no muere; *

la muerte ya no tiene señorío sobre él.

Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre,

más su vida es un vivir para Dios.

Así también ustedes, considérense muertos al pecado, *

pero vivos para Dios en Jesucristo nuestro Señor.

¡Aleluya!

Cristo ha sido resucitado de los muertos, *

primicia de los que durmieron;

Porque habiendo venido por un hombre la muerte, *

también por un hombre vino la resurrección de los muertos

Pues, así como en Adán mueren todos, *

así también en Cristo todos serán vivificados. ¡Aleluya!

Entonces el Celebrante dice:

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Celebrante: Oremos.

Dios todopoderoso, que por nuestra redención entregaste a tu unigénito Hijo a muerte de cruz, y por su resurrección gloriosa, nos libraste del poder de nuestro enemigo: Concédenos morir, diariamente, al pecado de tal manera que, en el gozo de su resurrección, vivamos siempre con Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

O bien:

Oh Dios, que hiciste resplandecer esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor: Aviva en tu Iglesia, aquel Espíritu de adopción que nos es dado en el Bautismo para que nosotros, siendo renovados, tanto en cuerpo como en mente, te adoremos en sinceridad y verdad; por Jesucristo, nuestro Señor que vive reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora por siempre. Amén.

Lecturas o Lecciones

Lector:

Lectura de la Epístola a los Romanos (6:3-11)

¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre. Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado.

Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Puede cantarse y repetirse el "Aleluya". Puede cantarse el Salmo 114 u otro salmo o himno adecuado.

HIMNO DE PASCUA

El Señor resucitó, ¡Aleluya!
Muerte y tumba hoy venció ¡Aleluya!
Su poder y gran virtud, ¡Aleluya!
Cautivó la esclavitud. ¡Aleluya!

Pues cantemos en loor ¡Aleluya!
Del triunfante Redentor ¡Aleluya!
Que abatido se humilló ¡Aleluya!
A la muerte y nos salvó, ¡Aleluya!

Mas la pena que sufrió ¡Aleluya!
Salvación nos procuró; ¡Aleluya!
Hoy en trono celestial, ¡Aleluya!
Reina en gloria divinal. ¡Aleluya!

Jesucristo, Salvador, ¡Aleluya!
De la muerte el vencedor, ¡Aleluya!
A tus fieles da lugar, ¡Aleluya!
En tu celestial hogar. ¡Aleluya!

Alabanzas tributad, ¡Aleluya!
A la eterna Trinidad; ¡Aleluya!
Dulces himnos con amor, ¡Aleluya!
Al eterno bienhechor. ¡Aleluya!
Amén

Entonces, todos de pie, el/la Diácono o un/a Presbítero(a) lee el Evangelio, diciendo primero:

Ministro(a) Ordenado(a):

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo (28:1-10).

Pasado el sábado, cuando al anochecer comenzaba el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: —No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron.

Vayan pronto y digan a los discípulos: “Ha resucitado, y va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán.” Esto es lo que yo tenía que decirles. Las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro, con miedo y mucha alegría a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo: —No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

Ministro Ordenado(a): El Evangelio del Señor.

Pueblo: *Te alabamos, Cristo Señor.*

Se hace una predicación, si no se ha hecho anteriormente. El Credo Niceno no se usa en este rito. Tanto el Santo Bautismo como la Confirmación se puede efectuar aquí. (Libro de Oración Común, pág.221)

SANTA COMUNIÓN
La Gran Plegaria Eucarística – B
(del Libro de Oración Común, 289.)

El pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

Celebrante: El Señor sea con ustedes.
Pueblo: *Y con tu espíritu.*
Celebrante: *Elevemos los corazones.*
Pueblo: *Los elevamos al Señor.*
Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo: *Es justo darle gracias y alabanza.*

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Prefacio de Pascua de Resurrección

Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo; y quien, por su muerte, ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Por tanto, te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie o se arrodilla.

El Celebrante continúa:

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío”.

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: “Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío”.

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;

El Celebrante continúa:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Unenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con [_____ y] todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Si el celebrante está acompañado de un diácono u otro ministro ordenado, es deseable que comparta la elevación en la doxología con uno de ellos, entregándole uno de los elementos consagrados, ya sea el pan o el vino. Entonces el Celebrante y sólo él o ella, dice o canta la doxología, y los demás presentes responden con un Amén firme.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMÉN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado. Se guarda un período de silencio. Luego puede cantarse o decirse:

Celebrante: Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Pueblo: ¡Celebremos la fiesta!

Durante la Cuaresma se omite el ¡Aleluya! y también puede omitirse en otras ocasiones, excepto durante la Estación de Pascua. En lugar de, o además de, lo precedente puede usarse cualquier otra antífona apropiada.

De cara al pueblo, el Celebrante hace la siguiente invitación:

Celebrante:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios

y puede añadir:

Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

El Sacramento se administra con estas u otras palabras:

Los Ministros reciben el Sacramento y luego lo administran al pueblo en ambos elementos.

El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo te guarde en vida eterna. *[Amén.]*

o con éstas:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo. *[Amén.]*

La Sangre de Cristo, cáliz de salvación. *[Amén.]*

Durante la administración de la Comunión pueden cantarse himnos, salmos o antifonas. Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Celebrante: Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Eterno Dios Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Obispo o Sacerdote:

La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, y more con ustedes eternamente. Amén.

O ésta:

La bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca con ustedes para siempre. Amén.

Diácono: Salgamos en nombre de Cristo. ¡Aleluya, Aleluya!

Pueblo: Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, Aleluya!

O bien:

Diácono: Salgamos al mundo en el poder del Espíritu Santo para amar y servir. ¡Aleluya, Aleluya!

Pueblo: Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, Aleluya!

MODELO SUGERIDO

VIGILIA ANTE EL SACRAMENTO RESERVADO EN JUEVES SANTO

MODALIDAD I

Esta modalidad de Vigilia ante el Sacramento Reservado es apropiada antes de las Alabanzas a la Real Presencia y al finalizar dichas Alabanzas, se concluye con un himno eucarístico apropiado. En este rito no hay despedida ni bendición final.

Un lector, ya sea clero o laico dice:

Lector:

“El que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día”. “Mi carne es comida verdadera, y mi sangre es bebida verdadera. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por él, así, quien me come a mí, tendrá de mí la vida ... El que come este pan vivirá para siempre”. (Jn. 6, 54-58).

Luego el lector dice:

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Se invita a la Comunidad de fe presente a participar de las partes de la Vigilia, tal como se le indique. Esta poesía puede ser recitada en concordancia con la regla utilizada para los Salmos, LOC 484.

Reflexión: Mi Dios y Mi Todo

¡Jesús Eucaristía!
¡ Tú eres mi Dios y mi todo!
¡ Jesús Eucaristía!
Tú eres el Señor de mi vida,
el dueño absoluto de toda mi existencia.

¡ Jesús Eucaristía!
¡ Tú eres mi Dios y mi todo!
Revélame tu amor y tu misterio.
Comunícame tu luz y tu verdad suprema,
Tú eres lo único necesario en mi vida.

¡ Jesús Eucaristía!
¡ Tú eres mi Dios y mi todo!
Tú eres el motivo de mi contemplación,
la meta de todas mis acciones.

¡ Jesús Eucaristía!
¡ Tú eres mi Dios y mi todo! Amén.

Sigue una letanía en honor a Cristo, Eucaristía. Se invita a diversas personas a ser lector de una letanía, mientras el pueblo responde, tal como se indica en R: ¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!

Letanías

Lector: Oh Dios, que, en este sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu pasión.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Que experimentemos constantemente en nosotros, el fruto de tu redención.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Cordero de Dios, que nos amas sin límites, ten piedad de nosotros.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Cordero de Dios, danos la paz.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Cristo, nuestra cena Eucarística enriquece a tu Iglesia con tu constante y amorosa presencia.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Cristo, maná del Cielo, que formemos un solo cuerpo en paz y armonía, los que creemos en tí.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Cristo, médico celestial, por medio de la Eucaristía devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

R. *¡Ven, Cristo, el Pan de Vida Eterna!*

Lector: Una sala y una mesa, una copa, vino y pan

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Lector: Los hermanos compartimos en amor y en unidad.

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Lector: Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Lector: Celebremos su memoria y su entrega en el amor.

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Lector: Invitados a la mesa del banquete del Señor, recordamos su mandato de vivir en el amor.

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Lector:Comulgamos en el Cuerpo y en la Sangre que él nos da y también en el hermano si lo amamos de verdad.

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Lector:Este Pan que da la vida y este Cáliz de salud, nos reúne a los hermanos en el nombre de Jesús.

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Lector:Anunciamos su memoria, celebramos su pasión; el misterio de su muerte y de su resurrección.

R. *La Eucaristía es Cristo amor.*

Se invita a la Comunidad de fe presente a participar de las partes de la Vigilia, tal como se le indique. Esta poesía puede ser recitada en concordancia con la regla utilizada para los Salmos, LOC 484

Poesía: Un Pan Inmenso

Un pan inmenso, un pan multiplicado,
pan crujiente, pan dulce, pan contento.
Es Cristo, nuestro Dios.

R. *Viva Jesús, Eucaristía.*

De ser comido todo, por hambrientos,
pan rico de amores, entregado.
¡Qué bueno es Dios, un Dios empanado!
Es Cristo, nuestro Dios.

R. *Viva Jesús, Eucaristía.*

Vida y alimento es para los pobres,
viático, santo sacramento,
del gran amor de Dios enamorado.
Es Cristo, nuestro Dios.

R. *Viva Jesús, Eucaristía.*

Ustedes, rechazados y excluidos,
por gentes del poder y de dinero,
serán los primeros en mi Reino,
promesa es, Cristo, nuestro Dios.

R. *Viva Jesús, Eucaristía.*

Mis hijas y mis hijos preferidos.
Escucho sus quejas y gemidos,
esclavos, humillados, pordioseros,
es Cristo, nuestro Dios.

R. *Viva Jesús, Eucaristía.*

MOMENTOS DE ACCIONES DE GRACIAS

Seguimos resaltando la Real Presencia de Cristo en la Eucaristía. Sigue otra sección de letanías en honor a Cristo, Sumo Sacerdote y Eucaristía. Se invita a diversas personas a ser lector de una letanía, mientras el pueblo responde, tal como se indica en R. Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Lector: Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, tú, te entregas en la Eucaristía.

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.*

Lector: Gracias Señor, por tu amor y resurrección.

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, por la Eucaristía de tu Cuerpo y Sangre que nos alimenta.

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, por haber instituido el Ministerio Ordenado, pastores de Dios.

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, por este tiempo de adoración y acción de gracias.

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, por tus palabras siempre nuevas que renuevan el corazón.

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, por ser Pan compartido en la última Cena

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, porque, viviste desde el servicio sincero y amoroso

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, por tu sacerdocio lleno de generosidad y entrega

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Lector: Gracias Señor, por tu amor sin límites

R. *Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote*

Entonces, todos, celebrante y pueblo dicen:

Oremos: Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo y eterno sacerdote, concede al pueblo cristiano, recibir en la Eucaristía, el memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Luego de esta breve Vigilia en honor a Cristo, Eucaristía, siguen las Alabanzas a la Real Presencia, tal como se dispone en el rito.

MODELO SUGERIDO

VIGILIA ANTE EL SACRAMENTO RESERVADO EN JUEVES SANTO

II MODALIDAD HORA SANTA

Esta modalidad de Vigilia ante el Sacramento Reservado es apropiada después de las Alabanzas a la Real Presencia. El Celebrante, concluido el rito propio de Jueves Santo, si desea, puede preparar esta Vigilia con la participación de los movimientos laicos. En este rito no hay despedida ni bendición final.

Un lector, clero o laico dice:

Lector: En esta noche hemos venido a poner nuestro corazón y nuestros sentimientos en sintonía con los sentimientos de Jesús. En la noche del jueves al viernes, Jesús reflexiona hasta el fondo de su corazón en su condición humana: haber nacido y crecido en una familia humilde, vivir y realizar un proyecto de vida, tener amigos, soñar con ideales y, sobre todo, amar. Y tanto ama que llega hasta el extremo, hasta el colmo. Más allá no se puede llegar, siempre entrega su vida por nosotros y nosotras. Juntos como hermanos y hermanas, venimos a orar por todos aquellos que son los cristos dolorosos de nuestros días: los que lloran, los que gritan, los que mueren, los que sufren injusticia, los escupidos y despreciados, los hambrientos, los maldecidos, los torturados, los marginados y de los perseguidos. En este momento de oración, nos abandonamos en las manos de Dios para que nos ilumine y ayude a profundizar en el inmenso amor de su Hijo Jesucristo.

Se puede cantar un himno apropiado

MOMENTOS DE REFLEXIÓN

Sigue un momento de reflexión, se invita a miembros de la Comunidad de fe a leer alguna lectura, según se le indique. La lectura que sigue del Evangelio de San Marcos, puede ser leída por un laico, ya que está fuera del contexto litúrgico de la Eucaristía.

Lectura del Evangelio según San Marcos 14,32-38

Después de cenar, Jesús fue con sus discípulos a un huerto llamado Getsemaní y les dijo: - Siéntense aquí mientras voy a orar un poco más allá. Llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo; comenzó a sentir tristeza y angustia, y les dijo: - Siento una tristeza mortal; quédense aquí y velad conmigo. Después, avanzando un poco más, cayó rostro en tierra y estuvo orando así: - Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa de amargura; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú. Volvió donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Entonces dijo a Pedro: - ¿Con que no habéis podido estar en vela conmigo ni siquiera una hora? Velad y orad, para que podáis hacer frente a la prueba; que el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Lector: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

Letanías en honor a Jesús Sacramentado

Se invita a los presentes a que lean con reverencia cada oración, mientras que el pueblo responde según se indica.

Señor Jesús, hemos venido a visitarte y hemos elegido este momento de Jueves Santo para venir a velar en oración y estar unos minutos contigo. Estamos aquí para hacerte compañía, a Ti, que de mil maneras nos has demostrado que siempre nos estás esperando en el Santísimo Sacramento del Amor.

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Ahora que estamos contigo te pedimos nuevas nuestros corazones para valorar más el amor que nos tienes, amor que te lleva a entregar tu vida por nuestra salvación.

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Según San Juan, el jueves Santo fue para Jesús, un día repleto y desbordante en gestos y expresiones acaloradas de amor: Ardientemente he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, les dice con cariño a los Doce al comenzar la Cena;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Ya no les llamo siervos, sino amigos y confidentes;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Un solo precepto les doy: que se amen unos a otro como yo les he amado;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Permanezcan siempre unidos en mi amor;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Cuanto pidan al Padre en mi nombre, se lo concederá;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

No pierdan la calma, permanezcan junto a mí, que yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

No se desanimen, ni se acobarden;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Tomen y coman mi Cuerpo que lo entrego por ustedes;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Tomen y beban mi Sangre, que la derramo para borrar sus pecados;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Muy pronto les enviaré al Paráclito, a mi propio Espíritu, para que les anime, consuele, defienda y guíe en su caminar por la vida;

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Tomen: todo lo mío es suyo. ¡Qué elocuentes y sinceros sentimientos de amor por parte de Jesús en su Jueves Santo!

R. El Espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

DIOS ILUMINA

Si se desea se puede omitir esta parte, de lo contrario, se invita a los presentes a que lean con reverencia cada oración, mientras que el pueblo responde según se indica.

Jesús, hombre más que nunca, se vuelve a sus amigos. Necesita compañía. Le mira... Me mira... Sus ojos están llenos de lágrimas.

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Sus ojos son los del hombre que pide ayuda desesperadamente

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Los Ojos del amigo a cuyo dolor me hago indiferente.

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Los Ojos de todos los abandonados, marginados...

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Los Ojos de tantos hombres, de tantas mujeres de quienes padecen situaciones cuyas causas no entienden, que ruegan al Padre por salir de ellas.

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Los Ojos de los que gritan y no encuentran respuesta...

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Y sus discípulos duermen. Sus amigos, aquellos que han pasado con él, los momentos más importantes de su vida, los que mejor parecían entender lo del Reino... Tampoco ellos ha comprendido el velar con el Señor, ni siquiera una hora.

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Sus amigos dormidos mientras El sufre...

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

El mundo dormido mientras el hombre sufre...

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Sus amigos dormidos cuando Él les llama...

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

El mundo dormido cuando el hombre grita...

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

Nosotros, dormidos...durante los gritos de los que sufren.

R. Velen y oren para no ceder a la tentación.

“¿Todavía estás durmiendo? ¡Basta ya! ...

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

¿Qué respondes ante el hambre de tantos niños?,

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

¿Qué respondes ante tanta violencia, terrorismo, guerras?,

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

¿Qué respondes ante tantos brotes de racismo, xenofobia, intolerancia?

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

¿Qué respondes ante tantos niños maltratados, explotados, vendidos, prostituidos?

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Mantener siempre atentos los oídos al grito de dolor de los demás y escuchar su llamada de socorro, es solidaridad.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Mantener la mirada siempre alerta y los ojos tendidos sobre el mar en busca de algún naufrago en peligro, es solidaridad.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Sentir como algo propio el sufrimiento del hermano, de mi hermana, aquí y allá, hacer propia la angustia de los pobres, es solidaridad.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Se la voz de los humildes, descubre la injusticia y la maldad, denuncia al injusto y al malvado, es solidaridad.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Dejarse transformar por un mensaje cargado de esperanza, amor y paz, hasta que logras apretar la mano del hermano, es solidaridad.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros.

Conviértete en mensajero del abrazo sincero y fraternal es solidaridad.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Entregar por amor hasta la vida es la prueba mayor de la amistad, es vivir y morir con Jesucristo en solidaridad.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

“Padre aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

La voluntad de Dios no es la cruz ni la muerte ni el sufrimiento. La voluntad de Dios es que el hombre viva y tenga vida en abundancia.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Vamos a acercarnos al monte de los olivos donde Jesús se hace ofrenda, donde Jesús, confiando en el Padre, arriesga su vida.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Todo está en juego. Su grito es “hágase tu voluntad”, su actitud será...” Padre, me fío de ti”.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Vamos a Getsemaní a acompañar a Jesús que hoy sigue diciendo “Padre, me fío de ti”;

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Vamos a abrir los ojos a quienes están hoy en Getsemaní y se debaten entre la confianza y la decepción, entre la esperanza y la desilusión, entre el sueño de justicia y la realidad tantas veces injustificable.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Y en Getsemaní también están los que pasan hambre y sólo esperan un plato de comida.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Los que sufren la violencia y sólo sueñan en un día de paz,

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Quienes han perdido el norte de su vida y sólo esperan una señal que aporte una dirección a su existencia.

R. Señor, enciende la llama de tu amor en nosotros y nosotras.

Entonces, el pueblo junto al celebrante dicen:

Señor Jesús, Tú eres el Buen Pastor, el Camino, la Verdad y la Vida que todos y todas necesitamos como comunidad de fe para íntimamente vivir el misterio de tu amor en nuestras vidas. Gracias por este momento de intimidad junto a ti. Amén.

Si se desea sigue un himno, de lo contrario, todos en silencio, salen del templo. No hay despedida.

Himno

Amarte sólo a ti, Señor

Amarte sólo a ti, Señor,

amarte sólo a ti, Señor,

amarte sólo a ti, Señor,

y no mirar atrás;

seguir tu caminar, Señor,
seguir sin desmayar, Señor,
postrado ante tu altar, Señor,
y no mirar atrás.

Confiar tan sólo en ti, Señor,
confiar tan sólo en ti, Señor,
confiar tan sólo en ti, Señor,
y hacer tu voluntad.

Al débil proteger, Señor,
al pobre defender, Señor,
tu reino proclamar, Señor,
y no volver atrás.

Poesía

El Buen Pastor

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida,
donde me subió el amor;
si prendas quieres mayor,
mis obras hoy te la den.

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Pasto al fin tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
el traerte yo en el hombro,
o traerme tú en el pecho?
Prendas son de amor estrecho,
que aún los más ciegos las ven.

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

MODELO SUGERIDO

VIGILIA ANTE EL SACRAMENTO RESERVADO EN JUEVES SANTO

III MODALIDAD

Vigilia y Círculo de Oración ante el Santísimo Sacramento

I. Procesión de Getsemaní con el Santísimo Sacramento

1. Salimos con el Santísimo Sacramento en una corta procesión por la calle que rodea a la Iglesia, en recuerdo de Jesús que, terminada la cena, se dirigió a Getsemaní.
2. Acompañaremos a Jesús cantando: **Cantemos al Amor** (al inicio desde la Iglesia) y momentos de oración silenciosa y meditación.
3. Al entrar a la Iglesia para colocar el Santísimo Sacramento en la sede del Monumento Eucarístico, se entona el PANGE LINGUA.

II. Dios Habla

Oración Sálmica

Salmo 22, L.O.C. 509 (rezado en dos coros o recitación antifonal)

Lectura Bíblica y Oración

Evangelio de Mt. 26,30-46 (La Agonía de Jesús)

Oración y meditación compartida

1. Partiendo del texto que hemos escuchado:
 - a. ¿Cuál es nuestra oración a Jesús esta noche?
 - b. ¿Cómo puedo demostrarle mi amor?

Feligreses y Clero oran y comparten

Saludo de Paz:

Himno: Un Mandamiento Nuevo

Alabanzas a la Real Presencia y Reserva del Santísimo Sacramento

Himno: Tantum Ergum

Oraciones y Alabanzas

Reserva: Canto-Sacrum Convivium

En este rito, no hay bendición, el pueblo se retira en silencio como parte de la liturgia propia del Triduo Pascual.

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO PARA LA VIGILIA PASCUAL

VIGILIA PASCUAL LA HISTORIA DE LA CREACIÓN Lectura del Libro de Génesis 1:1-2: 2

En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua. Entonces Dios dijo: “¡Que haya luz!” y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó “día”, y la oscuridad la llamó “noche”.

De este modo se completó el primer día. Después Dios dijo: “Que haya una bóveda que separe las aguas, para que éstas queden separadas.” Y así fue. Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba. A la bóveda la llamó “cielo”. De este modo se completó el segundo día.

Entonces Dios dijo: “Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco.” Y así fue. A la parte seca Dios la llamó “tierra”, y al agua que se había juntado la llamó “mar”. Al ver Dios que todo estaba bien, dijo: “Que produzca la tierra toda clase de plantas; hierbas que den semilla y árboles que den fruto.” Y así fue. La tierra produjo toda clase de plantas: hierbas que dan semilla y árboles que dan fruto. Y Dios vio que todo estaba bien. De este modo se completó el tercer día. Entonces Dios dijo: “Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbrén la tierra y separen el día de la noche, y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales.” Y así fue. Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas. Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio que todo estaba bien. De este modo se completó el cuarto día. Luego Dios dijo: “Que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra.” Y así fue. Dios creó los grandes monstruos del mar, y todos los animales que el agua produce y que viven en ella, y todas las aves.

Al ver Dios que así estaba bien, bendijo con estas palabras a los animales que había hecho: “Que tengan muchas crías y llenen los mares, y que haya muchas aves en el mundo.” De este modo se completó el quinto día. Entonces Dios dijo: “Que produzca la tierra toda clase de animales: domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo.” Y así fue. Dios hizo estos animales y vio que todo estaba bien. Entonces dijo: “Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Se parecerá a nosotros, y tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo.” Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; hombre y mujer los creó, y les dio su bendición: “Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran.” Después les dijo: “Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso les servirá de alimento. Pero a los animales salvajes, a los que se arrastran por el suelo y a las aves, les doy la hierba como alimento.” Así fue, y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien. De este modo se completó el sexto día. El cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados. El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces

bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación. Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

LA HISTORIA DE LA CREACIÓN
SALMO 136 (Página 681, L.O.C.)

- 1 Den gracias al Señor, porque es bueno, *
 porque para siempre es su misericordia.
- 2 Den gracias al Dios de los dioses, *
 porque para siempre es su misericordia.
- 3 Den gracias al Señor de los señores, *
 porque para siempre es su misericordia.
- 4 Al único que hace grandes maravillas, *
 porque para siempre es su misericordia;
- 5 Al que hizo los cielos con sabiduría, *
 porque para siempre es su misericordia;
- 6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, *
 porque para siempre es su misericordia;
- 7 Al que hizo las grandes lumbreras, *
 porque para siempre es su misericordia:
- 8 El sol para que señorease de día, *
 porque para siempre es su misericordia;
- 9 La luna y las estrellas para que señoreasen de noche, *
 porque para siempre es su misericordia.
- 10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto, *
 porque para siempre es su misericordia;
- 11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, *
 porque para siempre es su misericordia,
- 12 Con mano fuerte, y brazo extendido, *
 porque para siempre es su misericordia;
- 13 Al que dividió en dos el Mar Rojo, *
 porque para siempre es su misericordia,
- 14 E hizo pasar a Israel por en medio de él, *
 porque para siempre es su misericordia,
- 15 Pero arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, *
 porque para siempre es su misericordia;
- 16 Al que condujo a su pueblo por el desierto, *
 porque para siempre es su misericordia.
- 17 Al que derribó a grandes reinos, *
 porque para siempre es su misericordia,
- 18 Y mató a reyes poderosos, *
 porque para siempre es su misericordia:
- 19 A Sehón, rey amorreo, *
 porque para siempre es su misericordia,

- 20 Y a Og, rey de Basán, *
 porque para siempre es su misericordia;
21 Y dio la tierra de ellos en heredad, *
 porque para siempre es su misericordia,
22 En heredad a Israel su siervo, *
 porque para siempre es su misericordia.
23 Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento, *
 porque para siempre es su misericordia,
24 Y nos libró de nuestros enemigos, *
 porque para siempre es su misericordia;
25 Al que da alimento a toda criatura, *
 porque para siempre es su misericordia.
26 Den gracias al Dios de los cielos, *
 porque para siempre es su misericordia.

Gloria al Padre..

EL DILUVIO

Lectura del Libro de Génesis 7:1-5,11-18; 8:6-18; 9:8-13

Después el Señor le dijo a Noé: «Entre toda la gente de este tiempo, sólo tú vives de acuerdo con mi voluntad. Por lo tanto, entra en la barca junto con tu familia. Toma siete machos y siete hembras de todo animal puro, pero sólo un macho y una hembra de los impuros. Toma también siete parejas de cada clase de aves, para que se conserve su especie en el mundo, porque dentro de siete días haré que llueva durante cuarenta días y cuarenta noches. ¡Voy a borrar de la tierra todo lo que vive, y que yo he creado!» Y Noé hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado. Era el día diecisiete del mes segundo. Noé tenía entonces seiscientos años. Precisamente en ese día, se reventaron las fuentes del gran mar abajo, y se abrieron las compuertas del cielo arriba. Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra. En aquel mismo día entró Noé en la barca con sus hijos Sem, Cam y Jafet, y con su esposa y sus tres nueras. Con ellos entraron toda clase de animales salvajes y domésticos, y toda clase de animales que se arrastran y de aves. Todos los animales entraron con Noé en la barca, de dos en dos. Entraron un macho y una hembra de cada clase, tal como Dios se lo había ordenado a Noé, y después el Señor cerró la puerta de la barca.

El diluvio duró cuarenta días. Al subir el agua, la barca se levantó del suelo y comenzó a flotar. El agua seguía subiendo más y más, pero la barca seguía flotando. Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana de la barca que había hecho y soltó un cuervo; pero el cuervo volaba de un lado para otro, esperando que la tierra se secara. Después del cuervo, Noé soltó una paloma para ver si la tierra ya estaba seca; pero la paloma regresó a la barca porque no encontró ningún lugar donde descansar, pues la tierra todavía estaba cubierta de agua. Así que Noé sacó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en la barca. Noé esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma. Ya empezaba a anochecer cuando la paloma regresó, trayendo una ramita de olivo en el pico. Así Noé se dio cuenta de que la tierra se iba secando. Esperó siete días más, y volvió a enviar la paloma; pero la paloma ya no regresó. Cuando Noé tenía seiscientos un años, la tierra quedó seca.

El primer día del mes primero, Noé quitó el techo de la barca y vio que la tierra estaba seca. Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya bien seca. Entonces Dios le dijo a Noé: «Sal de la barca, junto con tu esposa, tus hijos y tus nueras. Saca también a todos los animales que están contigo: las aves, los animales domésticos y los que se arrastran por el suelo, para que se vayan por toda la tierra y tengan muchas crías y llenen el mundo.» Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron de la barca. Dios también les dijo a Noé y a sus hijos: «Miren, yo voy a establecer mi alianza con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales que están con ustedes y que salieron de la barca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo. Mi alianza con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volverá a haber otro diluvio que destruya la tierra. Ésta es la señal de la alianza que para siempre hago con ustedes y con todos los animales: he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal de la alianza que hago con la tierra.

Lector: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

EL DILUVIO **SALMO 46 (Página 546, L.O.C.)**

1. Dios es nuestro refugio y fortaleza, *
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, *
y se desplomen los montes en el corazón de la mar;
3. Aunque bramen y espumen sus aguas, *
y tiemblen los montes a causa de su braveza.
4. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
5. Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, *
el santuario de las moradas del Altísimo.
6. Dios está en medio de ella; no será conmovida; *
Dios la ayudará al clarear la mañana.
7. Braman las naciones, titubean los reinos; *
Dios habló; se derretirá la tierra.
8. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
9. Vengan a ver las obras del Señor, *
las maravillas que ha hecho en la tierra.
10. Hace que las guerras cesen en todo el orbe; *
rompe el arco, destroza la lanza
y quema los escudos en el fuego.
11. “Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios; *
he de ser ensalzado entre las naciones,
ensalzado seré en la tierra”.
12. El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Gloria al Padre...

EL SACRIFICIO DE ISAAC POR ABRAHÁN

Lectura del Libro de Génesis 22:1-18

Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Lo llamó por su nombre, y él contestó: —Aquí estoy. Y Dios le dijo: —Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré. Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos. Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos. Entonces les dijo a sus siervos: —Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego regresaremos. Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y se fueron los dos juntos. Poco después Isaac le dijo a Abraham: —¡Padre! —¿Qué quieres, hijo? —le contestó Abraham. —Mira —dijo Isaac—, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? —Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito —respondió su padre. Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham construyó un altar y preparó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar, sobre la leña; pero en el momento de tomar el cuchillo para sacrificar a su hijo, el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: —¡Abraham! ¡Abraham! —Aquí estoy —contestó él. El ángel le dijo: —No le hagas ningún daño al muchacho, porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo. Abraham se fijó, y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos entre las ramas de un arbusto; entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. Después Abraham le puso este nombre a aquel lugar: «El Señor da lo necesario.» Por eso todavía se dice: «En el cerro, el Señor da lo necesario.» El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez, y le dijo: —El Señor ha dicho: “Puesto que has hecho esto y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo que te bendeciré mucho. Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Además, ellos siempre vencerán a sus enemigos, y todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de ellos, porque me has obedecido.”

Lector: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

EL SACRIFICIO DE ISAAC POR ABRAHÁN

SALMO 16 (Página 499, L.O.C.)

1. Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *
dije al Señor: “Tú eres mi Soberano;
no hay para mí bien fuera de ti”.
2. Para los santos que están en la tierra, *
y para los íntegros, es toda mi complacencia.
3. Se multiplicarán los dolores, *
de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.
4. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *
ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses.

5. Tú, oh Señor, eres la porción de mi herencia y de mi copa; *
tú sustentarás mi suerte.
6. Me toca una parcela hermosa; *
en verdad, una heredad magnífica.
7. Bendeciré al Señor que me aconseja; *
aun en las noches me enseña mi corazón.
8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
11. Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

Gloria al Padre...

LA LIBERACIÓN DE ISRAEL EN EL MAR ROJO

Lectura del Libro de Éxodo 14:10-31; 15:20-21

Cuando los israelitas se dieron cuenta de que el faraón y los egipcios se acercaban, tuvieron mucho miedo y pidieron ayuda al Señor. Y a Moisés le dijeron: —¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para hacernos morir en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Esto es precisamente lo que te decíamos en Egipto: “Déjanos trabajar para los egipcios. ¡Más nos vale ser esclavos de ellos que morir en el desierto!” Pero Moisés les contestó: —No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos, porque nunca más volverán a ver a los egipcios que hoy ven. Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: —¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los israelitas que sigan adelante! Y tú, levanta tu bastón, extiende tu brazo y parte el mar en dos, para que los israelitas lo crucen en seco. Yo voy a hacer que los egipcios se pongan tercios y los persigan; entonces mostraré mi poder en el faraón y en todo su ejército, y en sus carros y caballería. Cuando haya mostrado mi poder en el faraón, y en sus carros y caballería, los egipcios sabrán que yo soy el Señor. En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche. Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: —Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros. Pero el Señor le dijo a Moisés: — Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés. Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella les cantaba: «Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes.»

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

LA LIBERACIÓN DE ISRAEL EN EL MAR ROJO **Cántico de Moisés 1 (Página 47, L.O.C.)**

Cantaré al Señor, porque es excelso y sublime; *
caballos y jinetes ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.
Él es mi Dios; yo lo alabaré; *
el Dios de mis padres; yo lo ensalzaré.
El Señor es valiente en la batalla: *
su Nombre es YAHVÉ.
Los carros de Faraón y su ejército precipitó en el mar; *
lo mejor de los escuderos se lo tragó el Mar Rojo.
Los cubrió el abismo; *
hasta el fondo cayeron como piedra.
Tu diestra, Señor, es gloriosa en su fuerza; *
tu diestra, Señor, aplasta al enemigo.
¿Quién como tú, ¿Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, glorioso en santidad, *
venerado por sus hazañas loables, hacedor de maravillas?

Tendiste tu diestra; *
se los tragó la tierra.
Guiaste con tu misericordia al pueblo rescatado: *
lo llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
Lo introduces y lo plantas *
en el monte de tu heredad,
El lugar de descanso que te has preparado, *
el santuario, Señor, que tus manos fundaron.
El Señor reinará *
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

LA PRESENCIA DE DIOS EN EL NUEVO ISRAEL **Lectura del Libro del Profeta Isaías 4:2-6**

En aquel día, el retoño que el Señor hará brotar será el adorno y la gloria de los que queden con vida en Israel; las cosechas que produzca la tierra serán su orgullo y su honor. A los que queden con vida en Sión, a los que sobrevivan en Jerusalén y reciban el privilegio de vivir allí, se les llamará «consagrados al Señor». Cuando el Señor dicte su sentencia y ejecute su castigo, limpiarán a Jerusalén de la sangre de sus crímenes y lavará las manchas de los habitantes de Sión. Sobre toda la extensión del monte Sión y sobre el pueblo reunido allí, el Señor creará una nube oscura en el día, y en la noche resplandor y llamas de fuego. Por encima de todos estará la gloria del Señor, para protegerlos y defenderlos; les servirá de sombra contra el calor del día y de protección contra la lluvia y la tempestad.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

LA PRESENCIA DE DIOS EN EL NUEVO ISRAEL **SALMO 122 (Página 670, L.O.C.)**

- 1 Me alegré cuando me dijeron: *
"Vamos a la casa del Señor".
- 2 Ya están pisando nuestros pies *
tus umbrales, oh Jerusalén.
- 3 Jerusalén está edificada *
como ciudad bien unida entre sí.
- 4 Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
la asamblea de Israel, *
para alabar el Nombre del Señor;

- 5 Porque allá están los tronos del juicio, *
los tronos de la casa de David.
- 6 Oren por la paz de Jerusalén: *
"Que prosperen los que te aman.
- 7 Haya paz dentro de tus muros, *
sosiego dentro de tus ciudades.
- 8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros, *
digo de corazón: 'La paz contigo'.
- 9 Por amor de la casa del Señor nuestro Dios, *
buscaré hacerte el bien".

Gloria al Padre...

LA SALVACIÓN OFRECIDA LIBREMENTE A TODOS

Lectura del Libro del Profeta Isaías 55: 1-11

Todos los que tengan sed, vengan a beber agua; los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman; consigan vino y leche sin pagar nada. ¿Por qué dar dinero a cambio de lo que no es pan? ¿Por qué dar su salario por algo que no deja satisfecho? Óiganme bien y comerán buenos alimentos, comerán cosas deliciosas.

Vengan a mí y pongan atención, escúchenme y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna, cumpliendo así las promesas que por amor hice a David. Yo lo puse a él como testigo para las naciones, como jefe e instructor de los pueblos. Tú llamarás a pueblos desconocidos; pueblos que no te conocían irán corriendo a ti, porque yo, tu Señor, el Dios Santo de Israel, te he honrado.

Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo, llámenlo mientras está cerca. Que el malvado deje su camino, que el perverso deje sus ideas; vuélvanse al Señor, y él tendrá compasión de ustedes; vuélvanse a nuestro Dios, que es generoso para perdonar. Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes.

El Señor lo afirma. Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

LA SALVACIÓN OFRECIDA LIBREMENTE A TODOS
Primer Cántico de Isaías (Página 48, L.O.C.)

He aquí es Dios quien me salva; *
confiaré en él y no temeré.
Mi fortaleza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.
Sacarán ustedes aguas con júbilo *
de las fuentes de salvación.
Aquel día dirán: *
Den gracias al Señor e invoquen su Nombre.
Cuenten a los pueblos sus hazañas; *
pregonen que su Nombre es excelso.
Canten alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas sublimes, *
y esto es conocido por toda la tierra.
Vitoreen, habitantes de Sión, con gritos de júbilo, *
porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

UN CORAZÓN NUEVO Y UN ESPÍRITU NUEVO
Lectura del Libro del Profeta Ezequiel 36:24-28

Yo los sacaré a ustedes de todas esas naciones y países; los reuniré y los haré volver a su tierra.

Los lavaré con agua pura, los limpiaré de todas sus impurezas, los purificaré del contacto con sus ídolos; pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil.

Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis leyes y decretos; vivirán en el país que di a sus padres, y serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Lector: Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

UN CORAZÓN NUEVO Y UN ESPÍRITU NUEVO
SALMO 42 (Página 540, L.O.C.)

1. Como anhela el ciervo las corrientes de aguas, *
así te anhela, oh Dios, el alma mía.
2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; *
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

3. Fueron mis lágrimas mi alimento de día y de noche, *
mientras me dicen todos los días:
“¿Dónde está tu Dios?”
4. Doy rienda suelta a mi dolor, cuando pienso en estas cosas: *
de cómo fui con la multitud,
y la conduje hasta la casa de Dios,
5. Con voz de alegría y de alabanza, *
haciendo fiesta la multitud.
6. ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
7. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.
8. Mi alma está abatida dentro de mí; *
me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
desde la cima de Mizhar entre las cumbres de Hermón.
9. Un abismo clama a otro a la voz de tus cascadas; *
todos tus torrentes y riadas sobre mí han pasado.
10. De día otorga el Señor su gracia; *
de noche su cántico está conmigo,
oración al Dios de mi vida.
11. Diré a Dios, Roca mía:
“¿Por qué te has olvidado de mí? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión de mis enemigos?”
12. Mientras me están quebrantando los huesos, *
mis adversarios me afrentan.
13. Todo el día se burlan de mí, diciendo: *
“¿Dónde está tu Dios?”
14. ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y te turbas dentro de mí?”
15. Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS **Lectura del Libro del Profeta Ezequiel 37:1-14**

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Entonces me dijo: «¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?» Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.» Entonces el Señor me

dijo: «Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: “Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”» Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida. Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: “Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.”» Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: «El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: “Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.” Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: “Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS **SALMO 143 (Página 689, L.O.C.)**

1. Oh Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mis súplicas; *
respóndeme, pues tú eres justo.
2. No llares a juicio a tu siervo, *
porque ante ti ninguno será justificado;
3. Porque el enemigo ha buscado mi vida;
me ha aplastado hasta el suelo; *
me ha hecho habitar en tinieblas
como los ya muertos.
4. Mi espíritu desfallece dentro de mí; *
está desolado mi corazón.
5. Me acuerdo de los tiempos antiguos;
medito en todos tus hechos; *
considero las obras de tus manos.
6. Extiendo mis manos hacia ti; *
mi alma tiene sed de ti como la tierra seca.
7. Oh Señor, apresúrate a responderme;
mi espíritu desfallece; *
no escondas tu rostro de mí,
o seré como los que descienden a la fosa.

8. Hazme oír tu gracia por la mañana,
porque en ti confío; *
hazme ver el camino por donde debo andar,
porque a ti levanto mi alma.
9. Líbrame de mis enemigos, oh Señor, *
porque me acojo a ti por refugio.
10. Enséñame a cumplir tu voluntad,
porque tú eres mi Dios; *
que tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.
11. Por amor de tu Nombre, vivifícame; *
por tu justicia sácame de la angustia.
12. Por tu bondad, destruye a mis enemigos
y aniquila a todos los que me acosan; *
porque en verdad soy tu siervo.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

REUNIÓN DEL PUEBLO DE DIOS **Lectura del Libro de Sofonías 3:12-20**

Yo dejaré en ti gente humilde y sencilla, que pondrá su confianza en mi nombre. Los sobrevivientes del pueblo de Israel no cometerán injusticias, ni dirán mentiras, ni llenarán de embustes su boca. Podrán alimentarse y descansar sin miedo alguno.

¡Canta, ciudad de Sión! ¡Da voces de alegría, pueblo de Israel! ¡Alégrate, Jerusalén, alégrate de todo corazón! El Señor ha retirado la sentencia contra ti y ha rechazado a tus enemigos. El Señor, el Rey de Israel, está en medio de ti: ya no tendrás que temer mal alguno. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: «¡No tengas miedo, Sión, ni dejes que tus manos queden sin fuerzas!» El Señor tu Dios está en medio de ti; ¡él es poderoso, y te salvará! El Señor estará contento de ti. Con su amor te dará nueva vida; en su alegría cantará como en día de fiesta.

Dice el Señor: «Yo te libraré entonces del mal que te amenace, de la vergüenza que pese sobre ti. En aquel tiempo actuaré en contra de todos los que te oprimen. Ayudaré a la oveja que cojea y recogeré a la extraviada; convertiré en honor y fama, en toda la tierra, los desprecios que les hicieron. En aquel tiempo los traeré a ustedes, los reuniré; haré que cambie su suerte, les daré fama y honor entre todos los pueblos de la tierra. Yo, el Señor, lo he dicho.»

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

REUNIÓN DEL PUEBLO DE DIOS
SALMO 98 (Página 621, L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo,*
 porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo,*
 ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
 a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
 para con la casa de Israel; *
 los confines de la tierra
 han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
 levanten la voz, gócese y canten.
6. Canten al Señor con el arpa,*
 con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines,*
 aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Ruja el mar y cuanto contiene,*
 el mundo y los que en él habitan.
9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor,*
 cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia,*
 y a los pueblos con equidad.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Nota: Las lecturas del Nuevo Testamento se encuentran incluidas en el rito de la Vigilia Pascual.

Para otros Ritos asociados a la Semana Santa, ver el libro: “Ritual para Ocasiones Especiales”

